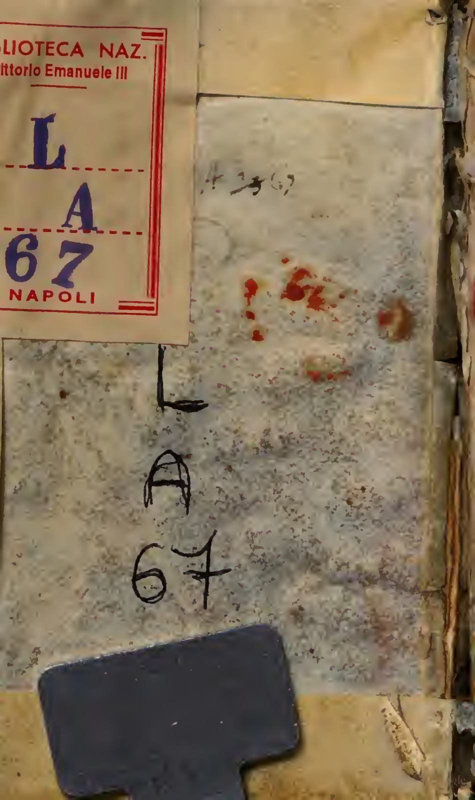

67
AZ.



LIOTECA NAZ.
ittorio Emanuele III
L
A
67
NAPOLI
L
A
67

MILAGRO

DEL GLORIOSO S

Nicolas de Tolentino, de

Orden de S. Agustin.

Año

EN VALLADOLID.

Por los herederos de Iuã Iñi

COMPENDIO
DE ALGVNOS DE LOS MVCHOS, Y GRANDES MI-
lagros, y caſos raros, y notables que Dios nueſtro Señor à obrado, en la Ciudad de Cordoua, por interceſion de ſu milagroſo ſancto San Nicolas de Tolentino, Religioſo de la Orden de los hermitaños de nueſtro Padre San Auguſtin, deſde el dia de San Mateo, del año de 1601. haſta diez de Setiem bre de 1602. que es el dia quando la Santa Madre Igleſia celebra ſu fieſta.

Compueſto por el Padre F. Chriſto-
ual de Buſto, de la meſma Orden.

Dedicado al Cabildo de la
Sancta Igleſia de
Cordoua.

LICENCIA.

EN 30. dias de Março de 1604. años, ſe dio licencia al Prior, y Cõuento de la Ciudad de Cordoua, para imprimir vn libro de los milagros del glorioſo S. Nicolas de Tolẽtino, como parece por vna prouiſiõ deſpachada en el oficio de Iuan Gallo de Andrada eſcriuano de Cãmara de ſu Mageſtad, en el Conſejo de Iuſticia. Dada en Valladolid dicho dia.

TASSA.

EL dicho libro ſe taſſo en el dicho oficio, a tres marauedis cada pliego, y monto al dicho precio quarẽta y ſeys marauedis y medio en papel, porque tuuo quinze pliegos y medio. Dada en Valladolid a 16. de Iunio, del dicho año 1604.

ERRATAS.

Fol.6.pag.primera, lin.9. dize. camo lee como 40.1.11.traxe.traxeron.69,2.2. ſacanſe. ſacaſſen 6.lle.le lle.95.2.11.ſſa.ſſe.96.2.16.yedo.yendo

Doctor Alonſo Vaca de Santiago

APROBACION.

POR Comision de nuestro padre Prouincial fray Hernando de Oliuares, vi vn libro intitulado Compendio de algunos de los muchos, y grandes milagros, y casos raros, y notables que Dios nuestro Señor à obrado en la ciudad de Cordoua, por intercession de su milagroso sancto san Nicolas de Tolentino: cõpuesto por el Padre fray Christoual de Busto: y no hallo en el cosa que sea contra nuestra sancta Fè Catholica: y assi me parece que se puede inprimir, para gloria de Dios nuestro Señor, y mayor deuocion de los fieles, con sus gloriosos Santos. Fecha en nuestro Conuento de S. Augustin N. P. de Cordoua, en onze de Iulio de 1603. años.

F. Pedro Caualler o.

LICENCIA DEL PA
dre Prouincial.

FRAY Hernando de Oliuares, Prouincial de la Orden de los Hermitaños, de nuestro P. San Augustin, en esta prouincia del Andalucia, de la obseruancia: Por quanto el padre fray Christoual de Busto, me hizo presentaciõ de vn libro llamado Cõpendio de algunos milagros de S. Nicolas de Tolentino: el qual a escripto, y auiendole examinado, y aprouado el padre fray Pedro Cauallero, Lector: y predicador de nuestro conuento de S. Augustin N. P. de Cordoua, a quien yo lo cometi, paraque lo viera, conforme lo mandan nuestras Constituciones; Por tanto por la presente le doy licencia paraque teniendo facultad de los Señores del Consejo, pueda inprimirlo: Y porque mas merezca se lo mando en virtud de sancta obediencia. Dada en nuestro Conuento de S. Augustin nuestro Padre, de Granada: en catorze de Iulio de 1603, Años. Valeat sic.

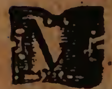
F. Hernando de Oliuares
Prouincial.

APROBACION.

EL Licenciado Diego de Garay, Cathedratico de lició de Casos de conciencia, en la Iglesia Cathedral de Cordoua, digo, q̃ por comission del señor Fernando Mohedano de Saauedra, Canonigo en la sancta Iglesia de Cordoua, y prouisor general en ella, y en su Obispado, Sedeuacante, lei con atencion, vn libro q̃ compuso el padre fray Christoual de Busto, Religioso de la Orden de san Augustin: q̃ se dize Compendio de algunos de los muchos milagros, y casos raros, y notables q̃ Dios nuestro Señor ha obrado, por intercession del glorioso padre S. Nicolas de Tolentino; y no he hallado en el cosa q̃ sea contra nuestra SanctaFé, ni cōtra buenas costūbres, antes con buen estilo refiere los milagros, y casos raros q̃ el bienauenturado sancto a obrado, y que se puede, y deue imprimir, y que dello resultara mucho prouecho a los fieles, y gloria a nuestro Señor, y confusion contra los herejes que niegan los milagros, y adoració de los Sanctos, y sus sagradas Ymagines. Fecho en veynte y seys de Iulio, de mil y seyscientos y tres años.

El Licenciado Diego de Garay.

DEDICATORIA
Al Cabildo de la Sancta Iglesia de Cordoua, su certissimo sieruo F. Christoual de Busto.



OSTROSE V. S. tan aficionado a nuestro milagroso santo S. Nicolas de Tolentino, en el tiẽpo tã peligroso de la peste desta Ciudad, autorizãdo las calificaciones de sus muchos milagros, y hõrãdo sus fiestas, q̃ en hazimiento de gracias por ellos se hizieron en este su Cõuento, q̃ desseoso yo como minimo sieruo de V. S. hazer alguna demostracion de lo mucho, q̃ reconozco mil mercedes, q̃ de V. S. he recebido, me parecio hazer imprimir este librito, q̃ aunque pequeño, es prẽda de mi voluntad muy grande, teniendo por buen empleo del summo trabajo, q̃ en hazer tantas y tan graues informaciones me ha costado, seruir a V. S. con el, juntandose a esto otra razon mas particular, y es, q̃ este glorioso sancto primero q̃ fuesse Religioso, auia sido Canonigo. Y assi es bien q̃ el libro de milagros de sancto q̃ fue Canonigo, se dedique, y ofrezca a Cabildo de prenendados y Canonigos.

Indigno hijo de San Augustin, y de V.S. certissimo sieruo en Iesu Christo.

AVNQVE Por muchos caminos la Mageſtad de Dios nueſtro Señor deſcubre ſu poder infinito; Principalmente vemos efectos del, vſando de miſericordia con los pecadores: y para eſto tenemos muchas experiencias, que quiere ſer rogado de ſus ſanctos, para que por interceſsion dellos conſigan aſsi gracia para las almas, como ſalud para los cuerpos. Auemos viſto eſto con los ojos, y tocado con nueſtras manos, en la Ciudad de Cordoua: la qual eſtando tan caſtigida de la mano poderoſa de Dios, con enfermedad de peſte, el año de mil y ſeyſcientos y vno, como fue publico en todo el Reyno, y deſſeoſo de templar eſte caſtigo, deſcubrio en ella, quien auia de ſer el Sancto, que auian de buſcar por interceſſor, para alcançar remedio de tan cruel enfermedad. Començando a hazer obras milagroſas, y prodigioſas en ella, por caminos tales que todos entendieſſen que el ſancto que tiene por nombre milagroſo, que es el glorioſo padre S. Nicolas de Tolentino, cielo lleno de eſtrellas, y honra de la Religion de los Hermitaños de S. Auguſtin nueſtro padre, y de toda la Igleſia,

era el ſancto por quiẽ queria ſer rogado, para vſar de miſericordia con la dicha Ciudad, librã dola de la aflicion tan grande en que eſtaua. Y fueron tantos los milagros, y caſos prodigioſos: raros, y notables que en la dicha Ciudad, ſe vieron hechos, por el poder infinito de Dios, é intercesſion de ſu milagroſo ſancto, q̃ a penas ay caſa en ella, donde no ſe conozca por las obras, lo que puede eſte glorioſo ſancto con la Mageſtad infinita de Dios nueſtro Señor: y aſsi para gloria, y honra ſuya, biẽ y aprouechamiento nueſtro, ſiendo muy deuotos deſte S. me parecio hazer, vna breue ſumma de algunos de los muchos, y grandes milagros, y caſos raros, y notables que Dios nueſtro Señor à obrado en eſta Ciudad, por intercesſion deſte glorioſo ſancto, declarando en el diſcurſo dellos, las calificaciones que ſe les dioron para mayor autoridad de los dichos milagros, y caſos particulares, que por la mucha deuocion con eſte ſancto ſucedieron.

(·.·)

FRAY ANDRES DE PALAcios Sacristan del Conuento de Señor S. Augustin de Valladolid, al Christiano Lector.

LA Deuocion que con el Bienauenturado. S. Nicolas de Tolentino Frayle de mi Orden tengo, me haze Christiano Lector, que auiendo llegado a mis manos este librito, de los milagros que nuestro Señor, por intercession deste sancto, ha hecho en la Ciudad de Cordoua, este año pasado de seyscientos y dos, desee que se publique, auiẽdome persuadido a esto muchas personas, que tienẽ la misma deuociõ: y deseo, que como todas las prouincias Catholicas dela Christiandad, donde ay noticia de S. Nicolas de Tolentino glorioso, gozã de los beneficios y mercedes, que les ha alcançado de Dios, esta nuestra Castilla, que no tiene entera noticia de sus milagros la tenga.

Porque verdaderamente parece, que nuestro Señor, cõ su liberalissima mano, ha querido enriquezer a este Sancto, en este thesoro de milagros, en tantas, y tan diuersas cosas: que a todas necessidades, y trabajos, ha acudido aquiẽ le po

ne

ne por intercessor: Y de los sanctos que el cielo tiene en su gloria, no sabemos que con alguno se aya comunicado este dō de hazer milagros, como con S. Nicolas de Tolentino. Marauillosa cosa es, que el dia de su canonizaciō que fue el año de 1446. Aprouo el Pontifice Eugenio, 4. trescientos milagros: Y dize en la Bulla de su Canonizaciō, dexa de referir otra gran multitud de milagros por euitar prolixidad.

Y en la oracion que el mismo Pontifice compuso en su Canonizacion, refiere este don que Dios le comunico, de hazer milagros. Dize la Oracion. Señor que has tenido por bien, que al fin de los siglos, tu Iglesia Sancta resplandezca, con la multitud de milagros que has obrado, por la intercessión de S. Nicolas de Tolentino. Y los Pontifices, que precedieron antes de su Canonizacion, le fueron deuotissimos Eugenio. 4. Gregorio 10. Martino. 4. Iuan. 22. y Bonifacio. 9. el año de. 1440. quarenta y seys años antes de su Canonizacion, concedio a todas las personas que visitassen la capilla donde el glorioso. S. Nicolas de Tolentino esta sepultado, la Dominica siguiente, a los diez de Setiēbre, desde el Sabado a visperas hasta otro dia, puesto el Sol, la misma Indulgencia plenissima, tan recebida en la Iglesia de la porciuncula, y despues de Canonizado ha crecido tāta de

uocion

uocion deste glorioso sancto, que su sepulchro es el Santuario de mayor deuocion, que tiene Italia, como se vee en el concurso conque es frequentado: donde dexan las insignias diferẽtes de tan varios successos. Sixto V. de gloriosa recordacion fue deuotissimo deste sancto, y reseruo su Sanctidad, la comutacion del voto que se hiziesse, de yr a visitar el sepulchro de S. Nicolas de Tolentino, y quiso, que por algun indulto general, o particular, se comutasse, reseruando en su Sacra persona, la commutacion del tal voto.

Toda la Toscana esta llena, de los milagros, de S. Nicolas de Tolentino. Tiene el cuerpo Italia en gran veneracion, las caxas donde estan sus Sanctas Reliquias, tienẽ tres llaues en poder de tres Magistrados diferentes, y ay este recato, por el suceso que huuo 40. años despues de muerto el Sancto, con quien quiso, y lo puso por obra, cortar vn braço del Sancto cuerpo, y fue tanta la sangre que salio del braço: y la que corria de los paños en que le emboluieron, que dexando rastro de sangre por la Iglesia, y Claustro, auiendo caminado gran parte de la noche, los que auian hurtado la Sancta Reliquia: al amanecer se hallaron a la puerta del Monesterio. Otra vez oyeron vn gran ruydo dentro la caxa donde estan sus Sanctas Reli-

quias

quias, y traydas las dos llaues, que la otra tiene
l Prior del Conuento de S. Auguſtin hallaron
n braço del Sancto bañado en ſangre.

Y el año de mil, y quinientos, y nouenta, y
os a veynte y quatro dias del mes de Deziem
re, año ſegundo del Pontificado de la Beati-
ud de Clemente. VIII. vna ymagen del Bien-
uenturado S. Nicolas de Tolentino, enel Mo-
eſterio de nueſtra Señora del Populo (que es
e la Orden de nueſtro P. S. Auguſtin) comen
o la ymagen a ſudar ſangre, y acudio toda Ro
a al ruydo, q̃ eſte caſo hizo, y el miſmo muy
ácto Padre, embio perſonas de autoridad, q̃
viessen, y en preſencia deſtos teſtigos, ſudo
ucha ſangre. Y las vezes q̃ han hallado con
te ſudor de ſangre al Sancto ó ſus Reliquias,
zen que es pronoſtico de alguna perſecució,
trabajo de la Igleſia. Fuera de lo que en Ita-
ſe ſabe de la multitud de milagros deſte San
o enlas prouincias mas apartadas, donde a lle
do la Orden de S. Auguſtin N. P. ay gran no
cia, y deuocion con S. Nicolas glorioſo, como
tiene la prouincia del Peru, y la de nueua Eſ-
ña, y eſta en particular, por aquel famoſſo
lagro que el Sancto hizo en la caſa de Iuá Al
mirano, librando a Hernando Altamirano ſu
yorazgo, q̃ niño cayo en el profundo de vna
equia, y ſaliendole a buſcar vnos criados ca-

vn barcō con garfios para sacarle llegando á vna presa lexissimo, de adonde cayo le allarō sentado enla rueda de vn batan, sano y limpio: Y preguntado quien le auia sacado. Respōdio, que vn Señor. Y despues de muchos dias tray do á la Ciudad de Mexico, desde Tacubaya dos leguas donde auia sucedido, entrando el niño á caso en la recamara de su padre, vio vna Imagen de S. Nicolas de Tolentino de quiē el padre era muy deuoto, y dixo el niño vien do la Imagen, este señor es el que me sacó del Rio. Por lo qual en reconocimiento deste tan singular beneficio, los mayorazgos de aquella casa iilustre que son de lamayor nobleza de aquella tierra, hazē cada año fiesta el dia de S. Nicolas de Tolentino, el Conuento de S. Augustin sumptuosa, y costosamente.

En Valencia da testimonio, de los beneficios recebidos de Nicolàs de Tolentino, tanta variedad de insignias, colgadas en su Capilla.

En Barcelona en la Capilla deste glorioso Sancto, entre vna multitud innumerable de insignias, estan catorze mortajas.

En la Prouincia de Portugal, ay particular deuocion al Sancto.

En la Prouincia de el Andalucia ha resplandecido de pocos años á esta parte, cō tāta mul

multitud de milagros, como se vean en las pa redes de la Iglesia, de la Ciudad de Ezija, deba xo del altar mayor, donde esta con gran venera cion el Sancto glorioso pintado, ay dibuxados tantos casos extraordinarios, y prodigiosos mi lagros, que el Bienauenturado Sancto ha he- cho en aquella Ciudad, que la Ciudad ha aui- do año; que no solo ha guardado el dia de San Nicolas de Tolentino, como fiesta de Apostol, pero todos los ochos dias de la octaua los ha guardado haziendo publicas, y solemnissimas demonstraciones de regozijos mudãdo cada dia diuersas inuenciones, acudiendo toda la oc taua la Ciudad à la capilla del Sancto.

Y la Ciudad de Cordoua, ha resplandeci- do este año passado de 602. con los milagros que este librito refiere, y otros muchos que el Conuento de San Augustin de Cordoua tie- ne, para calificarlos con la aprouacion; que vienen estos aprobados, calificados, y autori- zados, de la grauedad de todos los hombres de letras, y de religion de todos los esta- dos de Cordoua. Esto me ha mouido a que nuestra Castilla, oya estas marauillas, y alabe à la Magestad de Dios, en ellas, y en su Sancto Nicolas de Tolentino. Y en- tre tanto que sale ha luz, la Historia,

geaç

general desta sagrada Religion, (que sera pre-
sso, con el fauor de Dios, donde a la larga se re-
ferira la vida, muerte, y milagros deste glorio-
so Padre S. Nicolas de Tolentino) Se publique
algo de lo que estas prouincias gozan: que aun
q̃ en algunos lugares de Castilla, ha hecho nota
bles milagros como los dos tã particulares, en
dos dilubios de Bilbao, y en Chinchon, en aq̃l
fuego furioso, que aplaco el pan del Sãcto. Mu
chos lugares, no tienen noticia deste Sancto por
que la tengan, y acudan en sus necessidades, y
trabajos, a poner por intercessor al Bienauẽtura-
do S. Nicolas de Tolẽtino: Que a quiẽ con deuo
cion le llama, acude, y fauorece con nuestro Se-
ñor, cuyo es todo lo bueno, y glorioso. Su Ma-
gestad nos encamine en su verdadero conoci-
miento, para que le siruamos, amemos, y goze-
mos.

F. Andres de Palacios.

CAPITVLO PRIMERO, DEL primero milagro, y ſu califica cion, y fieſtas que en hazimiento de gracias ſe hizieron.

VIENDOSE CElebrado el dia y otauas del glorioſo Padre S. Nicolas de Tolẽtino en el Conuento de nueſtro padre S. Aguſtin de Cordoua, en el mes de Setiẽbre de 1601. y auiẽdoſe predicado los muchos milagros q̃ el glorioſo Sãto ha hecho

ſegun q̃ lo refiere el Papa Eugenio IIII. en la Bula de ſu canonizacion, y otros muchos q̃ cada dia haze. Sucedio q̃ quatro dias deſpues de las dichas otauas, dia del glorioſo apoſtol S. Mateo a las quatro de la tarde, vn niño de tres años en la plaça de S. Aguſtin de Cordoua, eſtãdo ſano y bueno ſe hirio de vna landre, ſaliẽdole vn bulto del tamaño de vn gueuo en la ingle derecha, duro como vna piedra, y de mal color, de que el niño ſentido y doloroſo daua muchos gritos, con el roſtro mortal, y con otros acidẽtes: de lo qual los q̃ le vieron, coligierõ ſer lãdre, y la madre fatigada de ver aſsi a ſu hijo, le leuãtô las mã

tillas

tillas, y le hallò la dicha landre, de
q̃ la madre ſe afligio mucho, y diò
muchas vozes al glorioſo padre S.
Nicolas de Tolentino, con quien
ella tenia particular deuoció. pidiē-
dole le ſacaſſe de tan gran aflició:
Y eſtando en eſta tribulació tomò
ſu hijo en los braços, aunq̃ temero
ſa y recatada no huyeſſe la gēte d'
lla, y de ſu caſa, y ſe fue a caſa d' vna
vezina, y alli boluio à ver al niño la
dicha lādre; y como la madre le bol
uio à ver, ſe començo mas a afligir,
y a llamar al glorioſo ſanto: y la ve
zina le dixo: No ceſſeis de encomē
darlo al glorioſo S. Nicolas, que el
ſanò à mi hija la ſemana paſſada, q̃
eſtaua muy enferma, y le prome-

tio vna Missa, y acabada dezir luego sanò: oyendo esto la madre del dicho niño, con gran deuociõ y lagrimas prometio de no desayunarse hasta hazerle dezir vna Missa al glorioso Sãto, por la salud de su hijo. Esta promessa al Santo, fue con tanta Fè, deuociõ y lagrimas, q̃ en aquel punto el dicho niño reposô, y se quedò dormido sobre sus faldas, cõ auer estado llorando cõ muchas bascas, sin auer podido reposar: y como la madre viesse a su hijo con tan repentino reposo, le mirò el lugar donde tenia la landre, y le hallô sin ella, sanò y muy bueno, sin auer señal de q̃ alli vuiesse auido mal: por lo qual dieron muchas

gracias a nueſtro Señor, y al glorioſo padre S. Nicolas de Tolentino, que fue ſeruido de hazer vn tã eſpantoſo milagro.

La dicha madre en cumplimiẽto de ſu promeſſa, otro dia ſiguiente por la mañana, fue a S. Aguſtin, y pidio le dixeſſen la Miſſa q̃ prometio, lleuando al niño cõſigo. Oydo el caſo, preguntô el padre Sacriſtã al dicho niño, quien era el Santo q̃ le auia ſanado? y el niño con ſer de tres años, y que ſu madre hizo muchos juramentos, que ni ella ni otra perſona le auian enſeñado al Sãto, ſe boluio el dicho niño azia el altar de San Nicolas donde eſtaua ſu ymagen de bulto, y ſeñalando cõ

el dedo la dicha ymagen, dixo: aquel Santo me sanò

Como vuiesse obrado Dios nuestro señor este tan grã milagro, por intercession del glorioso padre S. Nicolas de Tolentino, el Conuento de nuestro padre S. Agustin d' Cordoua dio del noticia a Fernando Mohedano de Saauedra Canonigo de la santa Iglesia de Cordoua, y Prouisor general en ella, y su Obispado, sede uacante, dandole peticion, pidiendole por ella hiziesse informacion del dicho milagro. El qual admitiendola, hizo la prouança del dicho milagro, con el secreto y solenidad que para tal caso se requiere: haziendola el dicho Prouisor

uiſor por ſu perſona, examinando los teſtigos y medicosque teſtificarō, que el dicho hecho no pudo ſer por orden natural.

Acabada de hazer eſta dicha prouança, el prouiſor proueyò vn auto, y mandò q̄ para el Lunes doze de Otubre de 1601. en el Cabildo de la Igleſia mayor deſta Ciudad, ſe juntaſſen losſeñores capitulares, y Prelados de las quatro Ordenenes mendicantes: Es a ſaber, dō Fadrique Fernādez de Cordoua Deā, el Doctor don Alonſo de Mirāda Chantre, don Gonçalo Flores de Caruajal Arcediano de Caſtro, dō Franciſco de Vera y Aragon Arcediano de los Pedroches, don Pe-

drō Lopez de Angulo Prior, el Doctor Christoual de Messa Cortes Canonigo, el Doctor Diego Lopez de Fromesta canonigo, dō Alōso de Cañaueral canonigo, dō Luis de Gongora razionero, el padre maestro fray Iuan de Angulo prior del Conuento de S. Pablo de Cordoua, de la Ordē del glorioso padre S. Domingo, el padre F. Martin de Celis Guardian del Conuento del glorioso padre S. Francisco, el padre Maestro F. Baltasar de Molina Difinidor de la Orden de nuestro padre S. Agustin, el padre Diego Ruiz del colegio de la Compañia de Iesus, el padre F. Alonso de Salinas, de la Orden de nuestra Seño-

ra del Carmen, letor de Teologia, el padre presentado F. Iuã Manuel de Eneftroffa letor de prima del cõ uẽto de S. Pablo de Cordoua. Los quales eftando juntos y cõgregados en el dicho cabildo, con el Prouifor, fe leyô la dicha prouança, y autos della, y auiendola leydo, fueron todos votando, y oydos fus votos, figuiendo fu parecer y acuerdo y confejo.

El dicho Prouifor dixo, q̃ para mayor honra y gloria de Dios nr̃o Señor, y del bienauẽturado padre S. Nicolas de Tolentino, y mayor cõfirmacion de nueftra Santa Fè Catolica, y aumento de la deuocion de los fieles, deuia declarar y decla

rò auèr ſido el dicho hecho milagroſo, por interceſsion del gloriopadre S. Nicolas de Tolentino, y verdadero y autentico milagro, y que por tal ſe tenga, eſtime, y reuerēcie agora y para ſiempre jamas, y dello ſe de teſtimonios, y licēcia para poderlo publicar enlos ſermones, para que venga a noticia de todos los fieles Chriſtianos,

Acabada de dar eſta ſentencia, los ſeñores Dean y cabildo, en hazimiento de gracias, mandaron tañer las campanas de la Igleſia mayor, con todas las demas de la Ciudad, aſsi de perrochias, como Conuentos, hermitas, y hoſpitales, de q̃ la ciudad ſe reguzijò mucho, porq̃

estaua muy afligida con tan cruel enfermedad, y como supiessen la causa, y de vnos en otros la nueua del milagro se estẽdiesse al tiempo que esto passò, que era a la oraciõ, fue tan grãde el regozijo de la Ciudad, assi de hombres como mugeres, y niños, que todos salian de sus casas a saber el caso: y camo supiessen que el milagro fue auer sanado a vn niño de peste, luego todos vinierõ a ver el glorioso santo, el qual estaua en la capilla mayor del conuento de nuestro Padre S. Agustin, tã hermoso y resplandeciente q̃ a todos daua mucho consuelo.

Salio el cõuẽto aquella hora cantando aquel alegre hymno de Te

Deum laudamus, en hazimiẽto de gracias de tan gran milagro.

Fue tan grande el cõcurso de gẽte, que esta noche vino a ver el santo glorioso, que eran las doze y no se auia cerrado la Iglesia, y junto al altar do el bendito santo estaua, pusieron el niño del milagro. Fue esta noche para toda la ciudad alegre y dichosa, porq̃ todos començaron a tener esperança de salud, y q̃ por intercession del glorioso Santo auian de ser librados de tan cruel enfermedad, como al presente auia.

El Cõuẽto despues de ocho dias que esto passo, celebrò cõ gran solenidad y deuocion la calificacion deste milagro, hallãdose en ella el

Cabildo de la ciudad, en forma de Ciudad, por Ciudad, la qual pidio al Conuento ſacaſſen aquel dia en proceſsion al glorioſo ſanto, y aſsi ſe hizo, lleuandolo en ombros quatro caualleros de la orden de Santiago, y Calatraua, y en la proceſſion lleuauã el niño con quien el Sãto auia vſado el milagro, y toda la muſica de la Igleſia mayor, cõ los Seyſes gracioſamente veſtidos, cãtando al glorioſo ſanto admirables Letras y Motes.

Fue tanta la gente que a eſta fieſta vino, aſsi de caualleros, como gẽte noble y ciudadana, moſtrando tanta deuocion al glorioſo ſanto, que en qualquier tribulaciõ que ſe

veian,

veian, luego acudian al Santo, y del eran fauorecidos, como se vera en los tres milagros que luego põdremos.

En esta fiesta vuo muchas obras de poesia, sonetos, otauas, epigramas, tercetos, liras, y canciones, y todo genero de poesia, y por ser este villãcico deuoto y breue, de los q̃ aquel dia pusierõ, le pondre aqui.

Villantico a San Nicolas de Tolentino.

SAcò el diuino Pinzel
de vn Agustino tal muestra,
que a la flaca vista nuestra
ofrece quanto ay en el.

Dibu-

Dibujò con tal primor
los altos de su pureza
que parecen de vna pieça
el vassallo y el señor.
Sacola tan a niuel
y tan ygual con la nuestra,
q̃ a mi ver quiso hazer muestra
de la alteza que ay en el.
Y para que Nicolas
imite en todo a Agustino
retratole a lo diuino
con pinzel, y con compas.
Puso Dios su vista en el,
y encomendole a su diestra.
que sacasse aquella muestra
con todo quanto ay en el.

¶ CAP.

¶ *CAP. II. de tres milagros q̃ nuestro Señor obrò por intercession del glorioso Padre S. Nicolas de Tolentino, y de sus calificaciones, y fiestas espirituales q̃ en hazimiẽto de gracias por ellas se hizieron.*

VN niño de seys años estando oyendo Missa, se cayo de su estado en el suelo, y lo lleuaron a su casa, donde estuuo sin boluer en si desde las diez del dia que le dio el mal, hasta las quatro de la tarde, q̃ aun no le pudieron desnudar, y como su padre le viesse sin remedio (q̃ no tenia otro) sin habla, y como muerto, el dicho su padre muy afligido se fue a la capilla del glorioso padre

padre S. Nicolas de Tolentino, y con muchas lagrimas y deuocion le pidio salud para su hijo, y le prometio vna Missa, y en este punto y hora que el padre estaua delãte el glorioso santo haziendo oraciõ, el niño en su casa se leuantò sano y bueno, y su madre con todos los de la casa admirados con tan repentina salud, le preguntò la madre, hijò quien te sanò? y el niño respõdio, madre S. Nicolas de Tolentino. La madre le boluio a preguntar, quiẽ es San Nicolas de Tolentino? y el niño boluio a responder, madre el santo que esta en S. Agustin con la perdiz en la mano, esse me sanô. Y luego otro dia siguiente por la ma

ñana vino el padre a hazer dezir la Missa, y truxo consigo al dicho su hijo a dar las gracias al glorioso Sancto.

A vn niño de edad de seys años, Lunes en la noche le dio calentura furiosa, y Miercoles siguiente a aquella hora le salio vna landre, y como se viesse herido, y tan fatigado. pidio el dicho niño el panecito del glorioso padre Sã Nicolas de Tolentino: y vna buena muger q̃ de limosna le curaua, se lo dio, y pusolo sobre la lãdre; y el dicho niño dixo: glorioso santo sanàme, q̃ yo yre mañana a veros a vuestra capilla, y a rezar: y diziendo estas palabras, reposò el dicho niño, y se

lo dexò alli la buena muger, y a cabo de media hora vino del cãpo el padre del niño, y le dieron nueua como estaua su hijo herido de landre, y con el amor de padre no reparando en la cruel enfermedad, entrò con la buena muger a ver a su hijo, y le hallò sano y muy bueno, y sin señal de landre, y le quitaron de aquel lugar el panezito, y se leuantô con la salud dicha, y cenò con su padre, como sino huuiera tenido ningun mal, y por la mañana le truxo su padre al sãto a dar las gracias, y a dar cuenta del caso al Conuento.

Vn niño de diez meses estando jugando con vnos vidros de ar-

genteria,ſe tragò vno,como vn camaronzillo,y començo a ahogarſe,ſin ſaber nadie de que, y eſtādo ya el niño acabando,el roſtro muy morado, y ſin remedio, los ojos bueltos,y los diētes traſpillados, y que todos los que le mirauan y con el eſtauan,le tenian gran laſtima:la madre muy afligida con lamentable voz y mucha deuocion y lagrimas ſe puſo de rodillas, diziendo: Glorioſo padre S.Nicolas de Tolentino,ſanà mi hijo,y aued miſericordia de mi,que no tengo otro,q̃ yo os prometo yr a vueſtra caſa nueue dias,y de rodillas,ſi ſanays à mi hijo. Al tiēpo que hizo eſta exclamacion,y prometio tres miſſas

al

al santo, entrô vna vezina cõ vn panezito del gloriosoSãto, y se lo pusieron sobre la gargãta al dicho niño, y al pũto se le desatrauesso el dicho vidro, y lo lanzò y quedò tan sano, y bueno y tan hermoso como sino vuiera passado tan cruel y peligroso trance, y otro dia le truxerõ al Sãto a darle las gracias, y a dezir las Missas que prometieron.

Como fue tanta la deuocion que al gloriosoSãto le tomò la Ciudad, de todos estados y edades, los dos niños que el Santo sanô de los tres que se hã leido, se hallaron en la fiesta del primero milagro, y vieron al santo en la procesion, q̃ eran de edad de seis años: y assi el vno di-

xo: que lo sanò el santo que està en S. Agustin, que esta con el perdigó en la mano, y el otro dixo: deme el panezito de Sã Nicolas que luego sanarè; y el otro que se ahogaua con el vidro, como ya tuuiessen sus padres y vezinos noticia del santo, y sus panezitos, fue socorrido con el, puniendolo en la garganta al dicho niño, y quedãdo todos sanos y muy buenos, como dicho es,

Los padres destos niños, a quien nuestro señor hizo tanta merced, por intercessiõ del glorioso padre S. Nicolas, luego vinieron a dar las gracias al santo, trayẽdolos a su capilla, y a dar cuẽta al cõuento delo q̃ auia passado, y como, y quando,

y aſsi yo recibiendo, y eſcriuiendo la relacion, viſto los tres caſos ſer tan graues, di peticion en nombre del conuento, a Fernando Moheda no de Saauedra, canonigo en la ſanta Igleſia, y prouiſor, pidiendo mãdaſe hazer informacion de los tres caſos, y proueyô vn auto, en que mandò la hizieſſe en ſu nombre el Licenciado Damian de Vargas razionero de la ſãta Igleſia de Cordoua, y aſsi la hizo, y acabada de hazer, el dicho prouiſor proueyo vn auto, q̃ la dicha prouãça la vieſſen dos medicos, para q̃ en lo q̃ tocaua a ſu facultad vinieſſẽ en ſupreſẽcia à dezir y declarar ſus pareceres, de lo q̃ ſentiã acerca deſtos tres caſos.

Y acabada esta diligẽcia, proueyo otro auto, que se lleuasse el processo a los conuentos de Cordoua, para q̃ los Prelados y Theologos de los dichos conuentos, por escripto diessen sus pareceres. Y auiẽdolos dado, en cumplimiẽto de lo que el santo Concilio de Trento manda, hizo juntar en treze de Diziẽbre de 1601. en la Iglesia del hospital mayor, a los señores D. dõ Alonso de Miranda Chantre de la santa Iglesia de Cordoua, Doctor Christoual de Mesa Cortes Canonigo, Doctor Aluaro Pizaño de Palacios canonigo, Don Luis de Gongora razionero, Licenciado Damian de Vargas razionero. Estãdo

todos jũtos y cõgregados se les le
yo el processo, y autos del, y auiẽ-
dolos oydo, todos dieron sus pare
ceres: y auiendo votado vnanimes
y conformes, dixerõ, que el dicho
Prouisor los tres casos dichos los
deuia declarar por verdaderos mi-
lagros. Y assi el prouisor auiendo
oydo sus pareceres y consejo di-
xo: que los dichos tres casos los de
claraua, y de clarô por verdaderos
milagros, hechos por la omnipotẽ
cia de Dios nuestro Señor y por in
tercession del glorioso Padre san
Nicolas de Tolentino, y que por
tales fuessen tenidos y respetados,
aora y en todo tiempo para siẽpre
jamas, y que se publiquẽ en los pul

pitos,

pitos, y dellos se den testimonios.
Acabada esta calificació, q̃ fue ala oració, fue mãdado por el cabildo de la Iglesia, tañer las cãpanas dela Iglesia mayor, por el ordẽ del primero milagro, cõ q̃ la gẽte de toda la ciudad se alẽtô y alegrò mucho con nueuas de tales milagros, de q̃ procedio tener mucha mas deuoció al glorioso santo, y acudir a el, porq̃ la peste yua estos dias en crecimiento, haziendo mucho daño.
Y hecho esto, el conuento dio orden para consuelo y alegria de la ciudad, celebrar la fiesta desta calificacion de los tres milagros, el tercero dia de Pascua de Nauidad de 1601. la qual se hizo con grã solenidad.

dad. Y para mas autoridad de la fie
ſta, ſe hallaron en ella los ſeñores
Inquiſidores con ſus oficiales. En
eſta fieſta ſe puſierõ muchos pape-
les de poeſia, y por ſer eſte Romã
ce breue y deuoto, le pongo aqui,
y por ſer de la vida deſte glorioſo
Santo.

Romance.

ILuſtriſsimo varon,
cuyos leuantados altos
compiten con los del cielo,
y dexan a muchos baxos.
Quiſiera enſeñar al mundo,
porque en el cielo ya es claro
el criſtal de tu inocencia,
y de tu vida el topacio.
Las piedras de ſantidad

en

en que te veo engaſtado,
valiendo mas tu hechura
q̃ el principal de otros vaſos.
Los lazos de deydad
de que goza tu retrato,
retrato en que retratò
el meſmo Dios ſu retrato.
Las perlas y los jacintos
que rodean tu retablo
eſtofado a lo Diuino,
y a lo celeſtial pintado.
Los matizes que leuantan
ſu perfecto iluminado,
que parece que eſtan viuos,
y que eſtan muertos hablãdo,
Sus tan delicadas lineas
que no ay de Apeles mano,
ni de Timantes pinzel

que

que se atreua a dibujarlos.
La hermosura que tiene
por todas partes mirado,
aunque no se vee muy bien
por la fuerça de sus rayos.
La grauedad que descubre,
el rostro sereno y claro,
que es cielo que no permite
reuolucion de nublados.
El valor de oro puro
q̃ en su pecho está encerrado;
o porque no se enmohezca
lo saca de quando en quando:
El hierro de tus cadenas,
que aunque te tienen atado,
como no es yerro de culpa
no es yerro que da cuydado.
Pero como es mi caudal

mucho mas menos que algo,
no me atreuere a hablar,
ni dar adelante vn paſſo.
Delo el cielo, que eſtuuo
ſiempre contigo velando,
y la tierra de tu cama,
y el deſcanſo de tu marmol,
Dēlo los pobres y enfermos,
pues tuuieron con tu amparo
abrigo en ſu deſnudez,
y ſalud en ſus trabajos.
Delo el Romano Paſtor,
pues por trezientos milagros
aprouô ſu Santidad,
y le puſo entre los Santos.



¶ CAP. III. de seys milagros que nuestro Señor obrò por intercessiõ del glorioso Padre san Nicolas de Tolentino, desde que se hizo la calificacion passada de los tres milagros, hasta veynte y dos de Enero, de mil y seyscientos y dos: con el orden que se tuuo para la calificacion dellos, y las fiestas espirituales, que en hazimiento de gracias, por ellos se hizieron.

DESDE Que se calificarõ los tres milagros ya dichos, hasta 22. de Henero, que son quarenta y vn dias, fueron muchos los milagros q̃ nrõ Señor obrò por intercession de su bendito santo: los quales põdremos adelãte, y aqui solos

los

no, que ſan Nicolas de Tolentino me ha ſanado: No me vio quando oîa la Miſſa, q̃ eſtaua yo detras del, y el ſanto baxò y me puſo la mano en el roſtro, y la baxò donde tenia la landre, y me ſano? El amo admi rado deſto, lo mirò, y lo hallò ſano y bueno, de q̃ todos los de la caſa recibieron mucha alegria, y vinieron a dar las gracias al ſanto.

A vn labrador de la Ciudad de Cordoua ſe le auian muerto cantidad de bueyes, de la enfermedad que llaman aſerrio, y eſtandoſele muriendo vno, el ſota aperador le dio grã laſtima de ver que ſe le mo ria: y cõ gran deuocion dixo: Glorioſo P. S. Nicolas de Tolentino,

pues en todas necessidades acudis, yo humildissimamente os suplico que mireys y remedieys este buey, sanãdole desta enfermedad, que yo os ofrezco ser vuestro deuoto toda mi vida, y de deziros vna Missa, y dichas estas palabras se quitò el dicho aperador vn panezito del santo que trahia al cuello, y se lo puso al cuello al buey, y al pũto se leuantò sano, y estuuo fuerte y muy bueno, y arò luego con los demas, con auer estado tan apunto de morir.

Acabo de tres dias, el dicho sota aperador le quitò el panezito que le auia puesto al buey, y se le puso el en su pecho, y acabado đ quitar

fele al buey, le boluio el proprio
mal, y con tanta fuerça como de
primero; y aun cõ mas rigor, pues
que le querian degollar, y el dicho
sota aperador como vio q̃ el dicho
buey se moria, con gran deuocion
se boluio a quitar el panezito, y se
lo tornò a poner al buey, y al pũto
boluio a sanar; y se leuantô sano y
muy bueno, y lo lleuarõ a arar, y a-
raua con mas fuerça q̃ los demas.

Vna niña de diez meses, a las nue
ue del dia, le dio calentura pestilen
te, y le salio vna landre en vna in-
gle, y este mal le dio con tanta
fuerça, que no huuo lugar de a-
plicarle medicamento, y como su
padre y vna tia suya la viessen tan

herida y laſtimada, y ſin remedio, le encomendaron al glorioſo P. S. Nicolas de Tolentino, y le puſierõ ſobre la landre ſu panezito, y con mucha deuocion y lagrimas le prometieron vna Miſſa, y al tiempo q̃ prometierõ la dicha Miſſa, ſanô de todo ſu mal, quedando linda y hermoſa, y ſin ninguna leſion.

Vn niño de ſeys años a pueſta de Sol le dio calentura peſtilente, y le ſalio vna landre como vna auellana en vna ingle, cõ muchas baſcas y bomitos: y como la madre le vieſſe herido de peſte, y tã peligroſo, porque no le lleuaſſen al hoſpital, y le quemaſſen la ropa, no lo oſſò dezir à nadie, ſino fue a vna religioſa

ſa de ſanta Iſabel de los Angeles, la qual le dixo, tomaſſe vn panezito del glorioſo P. S. Nicolas de Tolẽtino, y le encomẽdaſſe a el. La madre con gran deuociõ lo hizo aſsi, y le puſo el panezito ſobre la landre; y lo acoſtò, y al pũto el dicho niño repoſô, y boluiendo la madre a verlo a media noche ſi repoſſaua, le hallò ſobre la cama ſano y bueno, y cantando, y por la mañana le truxeron al ſanto a dar las gracias.

Vna niña de edad de ſiete años, le dio calentura, y bomitos, y muchas baſcas, y le ſalio vna landre: y viendoſe la dicha niña herida de peſte, y tan mortal, ella pidio a ſu madre el panezito del glorioſo pa-

dre ſan Nicolas de Tolentino, y di
xo, que ſe le puſieſſen ſobre la landre, que le dolia mucho, y la madre ſe le puſo a la dicha hija al cuello, y la acoſtò, y con muchas lagrimas y deuocion le prometio vna Miſſa al ſanto, y al punto la niña repoſô, y acabo de dos horas la boluio à ver la madre, y la hallò durmiendo, y le quitò el panezito del cuello, y ſe lo puſo ſobre la landre, como la dicha niña lo auia pedido: y boluiendo la dicha madre cõ cuydado acabo de medio quarto de hora a ver a ſu hija, la hallò ſana y ſin landre, ſentada ſobre la cama, y cãtãdo y diziẽdo, q̃ S. Nicolas de Tolẽtino le auia ſanado. Y luego

por

por la mañana la truxeró al ſanto a dar las gracias.

Tres peſcadores yendo a peſcar a los rios de la ſierra de Cordoua, auiendo andado tres dias peſcando, no peſcaron en los dichos tres dias mas de ſeis arrobas de pezes, y viẽdoſe ran neceſsitados ſe fuerõ a vn rio que ſe llama Guadalmellato, y en el echaron ſus redes, y en la que entra el peſcado puſieron el panezito del glorioſo P. S. Nicolas đ Tolentino, y con mucha deuocion le pꝛometieron tres Miſſas al glorioſo Sãto, porq̃ les alcãçaſſe de nueſtro Señor buẽ ſuceſſo en ſu peſqueria: y de vn lanze ſacaron ſeſenta arrobas de pezes, ſin mas de diez que

boluieron al rio, que no las pudierõ traer a la ciudad por no tener en q̃. Y luego vinieron a dar las gracias al Sãto los dichos pescadores, y dieron dos arrobas de pezes de limosna al Conuento.

En los dias q̃ estos dichos milagros, q̃ Dios nuestro Señor obrô, por intercession de su glorioso Sãto, q̃ era por Nauidad, por nuestros pecados la enfermedad de peste estaua en su pujãça, porq̃ era mucha la gente que al campo saçauan, y la q̃ en la ciudad estaua herida, y mucha la que moria: Pero aunque nuestro Señor con este rigor castigaua, por otra parte vsando de misericordia con esta ciudad, fue seruido,

do, q̃ la deuoció deste glorioso san to fuesse muy adelante; de suerte q̃ viendose en tã gran aprieto cõ enfermedad tan cruel, y ponçoñosa, toda la ciudad acudio a este glorioso santo a pedirle, les alcançasse de su diuina Magestad salud, como la alcançò para estos q̃ dichos tenemos, sin otros muchos q̃ no ponemos aqui, por la humildad d̃ las personas, cõ quien nuestro Señor vsò de misericordia, que pidierõ no los nombrassen, y assi no se ponen: pero fueron en estos dias.

Visto por el Conuento, que tantos venian a dar las gracias a Dios y a su bendito santo, de tantas mercedes como recebian, y a dar cuenta

dellas al dicho Conuento, dio ordẽ de boluer a dar peticiõ al prouisor, para que hiziesse la prouãça dellos, para honra y gloria de Dios nuestro Señor, y de su bendito santo, y assi proueyò la hiziesse en su nombre el Licenciado Damian de Vargas Racionero de la Santa Iglesia de Cordoua, porque sus ocupaciones, y el tiempo de tanto contagio, no le daua lugar a poder hazerla por su persona. Y assi hecha por el dicho Razionero, y auiendo examinado los testigos que estos casos vieron, y tres Medicos que testificaron que aquellos hechos no pudieron ser por solas fuerças naturales. El dicho Prouisor mandò,

entregar la dicha informmacion a tres letrados Iuriſtas, que fueron: al Doctor Chriſtoual de Meſa Cortes Canonigo y Vicario general de la Santa Ygleſia de Cordoua, y a los Licenciados Pedro de Nauarrete Abogado del Cabildo de la dicha Ygleſia mayor, y a Iuan de Valauarca, Abogado del Santo Oficio, para que vieſſen ſi eſtaua la informacion tan juridicamente hecha, y con tanta ſolenidad como para tal caſo el derecho pide. Y viſta por los dichos juriſtas, la aprouaron por muy buena, y declararon eſtar de todo punto ſubſtanciada, firmandolo de ſus nõbres. Los quales dichos juriſtas ſe hallarõ

en la calificacion de los dichos milagros, y alli se boluieron a ratificar en ello.

Y luego el dicho Prouisor mandò se lleuasse el dicho processo, y autos del a todos los conuentos de frayles de la ciudad, para q̃ los prelados y Theologos dellos, le viessen, y como tales diessen sus pareceres, y assi lo hizieron, dandolos por escrito, y firmados de sus nombres.

Acabadas estas diligencias, el dicho prouisor proueyo vn auto, en que para Martes por la tarde 22. de Enero, de 602. llamasse para la calificacion delos dichos milagros, a los capitulares y prelados, y religiosos

giosos Theologos, y letrados juris-
tas, para que se juntassen en el Ca-
bildo de la santa Iglesia de Cordo-
ua. Es a saber.

El Canonigo Fernando Moheda
no de Saabedra Prouisor.

Doctor don Alonso de Miranda
Chantre.

Don Gonçalo Flores de Carua-
jal Arcediano de Castro.

Don Francisco de Vera y Aragō
Arcediano de los Pedroches.

Don Pedro Lopez de Angulo,
Prior de la Iglesia.

Doctor Diego Lopez de Fromes-
ta Canonigo.

Doctor Christoual de Mesa Cor
tes Canonigo, y Vicario general,

Jurista,

Iurista cõsultor del Santo Oficio.
Doctor Alonso de Buytrago Canonigo, jurista.
Doctor Aluaro Pizaño de Palacios Canonigo de sagrada Escritura, Consultor del Santo oficio.
El canonigo Bernardo d'Alderete.
El Licenciado Damiã de Vargas Razionero, Theologo.

De la Orden de Santo Domingo.

El padre Maestro fray Iuan de Angulo Prior de San Pablo de Cordoua.
El padre maestro fray Iuan Carrillo Venegas Consultor del santo Oficio.
El padre Maestro fray Pedro Marin Consultor del Santo Oficio.

El padre preſẽtado F. Iuã Manuel de Eneſtroſa Letor de prima.

De la Orden de S. Franciſco.

El padre F. Iuan Moreno, Conſultor del ſanto oficio, y Letor de prima.

De la Orden de S. Aguſtin.

El padre fray Aguſtin de la Torre Prior.

El padre Maeſtro F. Baltaſar de Molina Difinidor de ſu Orden, y cõſultor del Santo oficio.

El padre F. Pedro Cauallero Letor de prima.

El padre F. Iuan de Ocampo predicador.

El padre fray Pedro Moran Predicador del Conuento.

Y sin los dichos otros muchos Religiosos de todas las Ordenes, que por todos fuerõ treinta y tres. Los quales estando juntos y congregados en el dicho Cabildo de la santa Iglesia de Cordoua, se leyo el processo y autos, y pareceres dl, y fueron todos votando, y oydos: siguiendo su parecer, consejo, y acuerdo, como lo manda el Santo Concilio de Trento. Dixo el dicho Prouisor, que para mayor honra y gloria de Dios nuestro Señor, y del bienauenturado S. Nicolas de Tolentino, y mayor corroboració de nuestra Santa Fè Catolica, y aumento de la deuocion de los fieles, deuia declarar y declarò los prime

ros quatro caſos, contenidos en eſtos autos, ſer verdaderos, y autenticos milagros, y por tales ſe deuē tener, eſtimar, y reuenciar, aora y para ſiempre jamas.

Y en quanto a los dos, el de la ſanidad que alcãçò el moço de diez y ſeys años, arriba referido, y el de los pezes, los deuia declarar y declaraua por hechos marauilloſos, y que prouablemente ſe pueden tambien tener por milagros. Y para q̃ por los fieles Chriſtianos en todo tiempo ſe tengan por tales, mãdaua y mandò ſe publiquen ſolenemente, y dello ſe de teſtimonios, los que la parte pidiere.

Eſta fue vna de las mas graues

congregaciones, que en esta Ciudad se han hecho, assi por la grauedad de la materia, como por la autoridad de personas tan graues y doctas como en ella se hallaron, y assi en cumplimiento del auto del prouisor, en que mãdaua, q̃ con solenidad los dichos milagros se publicassen. El cabildo acabada la calificacion, y pronunciada la sentencia, mandò tañer las campanas de la Iglesia mayor, en hazimiẽto de gracias: lo qual assi se hizo, que al pũto que los dichos capitulares, y y prelados salian de la dicha calificacion, tañian las campanas de la Iglesia mayor, estãdo muy adornada de luminarias, y al tiempo q̃ las

tañeron todas las perroquias y monesterios, assi de religiosos como de religiosas, hospitales, hermitas, correspondieron con la Iglesia mayor: y fue tanto el reguzijo espiritual que recibieron todos los que de la dicha congregacion se hallaron al tiempo que salian de oyr las cãpanas, y musica de menestriles, que todos se enternecieron, y lloraron de alegria de q̃ en su ciudad tuuiessen santo, que de Dios nuestro señor tan grandes mercedes alcançasse.

Fue esta noche de mucho reguzijo para toda la ciudad, assi de religiosos, como religiosas, Ecclesiasticos, caualleros, y Ciudadanos,

porque

porque como eſtauã al preſente de la enfermedad tan temeroſos, porq̃ yua en gran crecimiento: todos ſe conſolaron de oyr tañer con tanta alegria, y de ver paſſar por las calles aquella hora tantos religioſos, que venian de la calificacion muy acompañados. Los quales dauan cuenta de lo que auia paſſado: y toda la ciudad aquella hora como ſupieſſen el caſo, fuerõ luego a ver al milagroſo ſanto, y a darle gracias por tan grandes mercedes: El qual eſtaua en ſu capilla con gran ſuma de lumbres que lleuauan los que le yuan a adorar.

Eſtauan en ſu altar los niños que auia ſanado, y era tanta la gente q̃

esta nochevino a ver al santo,q̃ no lo sabre dezir, ni la hermosura y resplandor Celestial que el glorioso santo tenia,ni las lagrimas y solloços, y alarido que en su capilla auia,pidiendole salud , los padres para los hijos, y los hijos para sus padres,que era media noche , y no se auia ydo la gente de la Iglesia.

Por esta grauissima calificacion ordenô el Conuento celebrar el hazimiento de gracias: las fiestas y reguzijos espirituales que para tal caso conuenia. Y assi se ordenò de hazer ocho fiestas por el orden siguiente.

Los señores del Cabildo de la Iglesia mayor,como tã deuotos del glo-

glorioso Santo auiã ordenado en su Cabildo de venir vn dia con silẽcio a cantar vna Missa solene al glorioso santo, pidiendole salud, porq̃ estaua la ciudad muy lastimada, por temor del contagio, y del concurso de la gente, no venian con la solenidad que quisieran, y asi vinieron a celebrar el primero dia desta octaua, que fue Domingo de la Septuagesima: el qual fue vno de los mas solemnes Domingos que se ha celebrado en esta Ciudad.

Viniero͂ acabada la Missa los q̃ la celebraron, con las demas Dignidades, y canonigos, y Racioneros, aco͂pañandoles el co͂ueto a la

capilla del Santo con inumerable gente que en la Missa estuuo, Donde cõ mucha grauedad y deuoció hizieron vna rogatiua al Santo milagroso, y acabada de hazer, la musica le cantò a punto de organo este Villancico.

Villancico.

POr mostrarse Dios humano,
y a Cordoua dar fauor,
pone su poder y amor
Nicolas en vuestra mano.
Todo el rigor del poder
tiene en el amor su punto,
y amor con el poder junto
descubre el Diuino ser.
Dios por modo soberano
de medico os graduò,
pues

pues nuestra salud librô
Nicolas en vuestra mano.
Y es de tal fuerça y virtud
vuestra mano poderosa,
que no le resiste cosa
para repartir salud.
Porque siẽta el pecho humano
nuestra tierra sin temor,
pone su poder y amor
Nicolas en vuestra mano.

A S. Nicolas de Tolentino.

QVisiera yo Nicolas
que me reuelara Dios
vuestras grandezas no mas,
por saber dezir de vos,
lo que no sabre jamas.
Mas pues esto no se espera.

por no ser yo el que deuiera,
a lo menos sed conmigo,
y recebid lo que digo,
ya que no lo que quisiera.
Vn Iob fuistes en paciencia,
en llorar vn Ieremias,
vn Baptista en penitencia,
en milagros vn Elias,
y Abrahan en obediencia.
Dieron vuestras perfeciones
tanta luz a otros varones,
que no solo soys blason
de vna sola religion,
pero de las religiones.
Rindiose à vuestro querer
naturaleza ingeniosa,
y aun le prestastes poder
porque era todo vna cosa.

vos dezir, y Dios hazer.
Bien se vio aquesta potencia,
junto con vuestra obediencia,
quando la dolencia graue
distes nueua vida al aue,
y mayor a la abstinencia.
Days vida al aue de buelo,
y esto fue significando
que no ay vida ni consuelo,
para quien no va volando,
azia la corte del cielo.
Y aduerid la cortesia
que os hizo Dios aquel dia
porque no quisistes aue,
fuesse la que a tierra sabe,
y vino el Aue Maria.
Baxò por hazeros digno
de ver vna aue tan vella.

y a daros alas de tino
para volar vos tras della
al lugar donde ella vino.
Ella os dio el preciofo pan
que oy en vueſtro nombre dã,
y ſi los bienes de Dios
los cifra en pan, los de vos
en el cifrados eſtan.
Supueſto que el vno es mas
en la Igleſia de contino,
dos panes ay, y no mas,
el viatico Diuino,
y el pan de S. Nicolas.
De ſuerte que ay pan de dos,
pan de Dios, y pan de vos,
y a vezes porq̃ es bien nueſtro
ay tanta prieſſa en el vueſtro,
como ſi fuera el de Dios.

El purgatorio os pidio
ayuda, y fue de manera,
que como Dios os oyò,
fuystes la red barredera
que en el purgatorio entrò.
Fuistes Pascua necessaria,
puerta del cielo sumaria
para aquellas almas tristes,
Papa que les concedistes
vna indulgencia plenaria.
Nuestro Redentor, notorio
con su poder duratorio
todo el Limbo despojô,
vna vez quando murio,
y vos otra el purgatorio.
Llegastes a desasiros
tanto de cosas del suelo,
que con gana de subiros

las luminarias del Cielo
se baxaron a seruiros.
Los tres Reyes, si guiauan
tras vna estrella atinando,
y a vos tras otra os lleuaua
porque andauades buscando
el mismo que ellos buscauan.
Y quiça fue vuestra estrella
la misma, pues vays con ella
tras quien ellos aquel dia,
que estrella que a Dios os guia,
qual puede ser sino ella.
Solo à vos el Cielo ha dado
su ropage las estrellas,
pareceys Cielo estrellado,
ò señor de todas ellas
segun os tienen cercado.
Lunes siguiẽte vino el Conuẽto
del

del glorioſo padre San Franciſco, el qual celebrò con grã ſolenidad y deuocion:y acabada la Miſſa,fueron los padres que la celebrarõ cõ ſu conuento,y el de nueſtro padre San Aguſtin, a la capilla del Santo, a hazer vna rogatiua, con mucha deuocion:predico en eſta fieſta vn padre de la miſma orden.

Martes ſiguiente celebrò el conuento de nueſtro padre San Aguſtin,y predicò el Licenciado Damian de Vargas razionero de la Sàta Igleſia de Cordoua, y acabado de celebrar, fue el Conuento a la capilla del glorioſo ſanto, cõ gran deuocion,a hazer, rogatiua,pidiẽdole nos libraſſe de tan grã peligro

como toda la Ciudad estaua.

Miercoles siguiente, vino el Con uēto de nuestra Señora del Carmē extra muros dela ciudad, y celebraron con mucha deuocion, cātādo la Missa, y predicò a ella el padre Fr. Alonso de Salinas Letor de Theologia del dicho Cōuento. Y acabado de celebrar, fuerō todos a la capilla del Santo, por el orden que los demas, a hazer rogatiua al milagroso Santo.

Iueues siguiente auia de celebrar el Conuento del glorioso padre S. Geronimo, y por estar lexos de la Ciudad, y no auer comodidad para venir, celebrò la Missa el Conuēto de nuestro Padre S. Agustin, y pre-

predicò a ella el padre Maestro F. Pedro de Cabrera, de la Orden del glorioso padre S. Geronimo, y hizieron rogatiua al Santo, por el orden que las demas fiestas.

Viernes celebrò el Conuento de nuestra Señora de la Merced, por el orden que los demas, y predicò el Padre maestro F. Iuã Nuñez Frãco, de la misma Orden.

Sabado vino el Conuēto de nuestra señora de la Vitoria, y con grã deuocion, como las demas Religiones celebraron, y predicô el padre F. Francisco Tamayo, Corretor de su Conuento, y cõsultor del Santo oficio.

Domingo siguiente, que fue de la

sexagesima, y otaua destas fiestas, celebrô el conuento de san Pablo de la Orden del glorioso padre Sãto Domingo, fue este dia vno de los mas deuotos y solenes q̃ se han celebrado en esta ciudad, porque el concurso de la gente fue infinito de todos estados, por estar la ciudad afligida, por ser el rigor de la peste grande.

En este dia huuo procession, lleuando en ella todos los niños que el glorioso santo auia sanado, de que toda la gente recibio mucha alegria de verlos yr en la procession con sus velas en las manos, y con los proprios vestidos que tenian quando el Santo los sanô: y

porque viessen que Dios y el Sãto acude a todas partes, donde cõ verdadera Fe son llamados: alli yuan los vnos niños bien vestidos, porq̃ el caudal de sus padres era mucho, otros que apenas lleuauan las carnes cubiertas, por ser mucha su pobreza, aunque a estos no faltô quien despues los vistio de limosna: otros con moderados vestidos, otros tambien vestidos de sedas.

Tãbien este dia truxeron el buey que el Santo auia sanado, y estuuo en la puerta de la Iglesia con el panezito al cuello, tan bueno y tan fuerte y feroz que parezia toro, cõ que la gẽte se alegro mucho. Fue

la procesſiō deſde la capilla mayor a la del Santo, donde tambien eſtauan vnos niños que aquella noche paſſada el Santo auia ſanado de peſte, poniendoles ſu panezito ſobre las lādres. Eſte dia pedricô el padre Preſentado F. Iuan Manuel de Eneſtroſa Letor de prima del dicho cōuento de S. Pablo.

Eſtas ocho fieſtas ſe celebraron con gran deuociō y ſolenidad por conſuelo de la ciudad, como fue celebrarlas a canto de organo cō toda la muſica de la Igleſia mayor, y de noche poniendo muchas luminarias, y tañiendo los meneſtriles, deſde la torre, porque los enfermos del hoſpital, y conualecientes ſe

alentassen con oyr ô ver algo con que recibiessen algun cōsuelo, por que desde la torre del Conuento, donde ardian las luminarias, y tañiā, se vee el hospital y casa de los conualecientes.

Estas ocho Missas que se cantarō estos ocho dias, se ofrecieron por amor de Dios, y del proximo, por el orden siguiente.

La primera se ofrecio el sacrificio della, por todos los enfermos q̃ actualmente estauan heridos de peste en el hospital.

La segunda por todos los enfermos que dentro de la ciudad al presente estauan heridos de peste.

La tercera por el Cabildo de la

Iglesia mayor, que el Señor por intercession del glorioso Santo les librasse de tã cruel enfermedad, porque pudiessen cõ salud acudir al oficio diuino, y a tantas deuociones y limosnas como hizieron.

La quarta por el corregidor y justicia, y regimiento del cabildo desta ciudad de Cordoua, q̃ el Señor les librasse de peste, y les diesse salud y gracia para acudir al remedio de tanto daño.

La quinta; por todos los religiosos de todos los conuentos de Cordoua, pidiẽdo al glorioso santo les alcãçasse salud a los enfermos, y la conseruasse a los sanos.

La sexta por todos los Retores y

confessores de peste, y Clero de Cordoua, y porque el Señor diera salud a toda la ciudad.

La setima por todos los enfermeros y enfermeras, medicos y cirujanos, y barberos q̃ curauã en el hospital, y en la ciudad los apestados.

La octaua, se ofrecio por todas las animas de los difuntos que auiã muerto en el hospital: y assi este dia pusieron vn tumulo en la Iglesia con mucha cera, y con vnos escudos de las insignias de las religiones, cuyos religiosos alla muriero͂, como fue, de la Orden del glorioso padre santo Domingo, y de la del glorioso padre San Francisco, de la Compañia de Iesus. Y assi

acabada la Missa, salierō al cuerpo de la Iglesia los dos conuentos de S. Pablo y san Agustin nuestro padre, a dezir el responso con mucha solenidad.

CAP. IIII. De treze milagros q̃ nuestro Señor obrò por intercession de su bendito Santo S. Nicolas de Tolentino, desde veintidos de Enero, que se calificarō los que emos dicho, hasta quinze de Abril del dicho año de mil y seiscientos y dos años, y las processiones y rogatiuas que en estos dias se hizierō al Santo.

EN Los dias desta otaua, fue mucha la deuocion con que a este glorioso Santo todos acudiā, y por todo

todo el diſcurſo de la Quareſma, haſta qninze de Abril, en los quales dias hizo gran ſuma de milagros, q̃ adelante pondremos: de los quales pondre aqui treze, de que eſtan hechas muy baſtãtes prouanças, que ſon los ſiguientes.

A vna niña de edad de ſeys años y le dio frio y calẽtura, y bomitos, y le ſalio vna lãdre debaxo del braço como vn puño, y eſtuuo con eſte acidente dos dias, y dos noches, y enla vltima dellas a media noche como ſe vio tan ſola y afligida, y ſin remedio humano, ſe hincò de rodillas ſobre la cama, y dixo: Glorioſo ſanto padre S. Nicolas de Tolentino aued miſericordia de mi, q̃

me eſtoy muriendo ſin remedio, y pues ſanays a todos los niños, que en vos ſe encomiendan, ſaname a mi. Acabadas de dezir eſtas palabras, repoſò, y a la mañana quando ſalio el Sol, eſtaua ſana, y muy buena. Y fue tanta ſu ſanidad, que a las nueue del dia eſtaua en el amiga labrando con las demas muchachas.

A vn niño de tres años, le dio tã gran calentura, y dolor en vn pecho, y le ſalio en el vn gran bulto, que ſe yua mùy aprieſa muriendo, porque eran muchas las ſeñales de muerte q̃ tenia, acabo de vna hora que eſtaua para morir, dixo el niño a ſu madre: Deme el panecito del ſanto, y pongamelo en eſte lado, q̃

tanto me duele. La madre puso el panecito sobre el bulto, que era como vn gueuo: y al punto el dicho niño reposò, y acabo de medio quarto de hora, le boluierõ a mirar el dicho bulto, y le hallaron sin el, y sin calentura, sano y bueno.

A este dicho niño, trayendolo a cabo de diez dias al Santo a darle las gracias, y a dezir vna Missa, que la madre prometio quando estaua malo, al tiempo q̃ entrò en la yglesia de san Agustin, le enseñaron las Ymagenes de la yglesia: y le preguntaron, qual destos santos te sanò niño? y con enseñarle otras imagenes de san Nicolas que ay en la yglesia, sin la milagrosa, a todas

çallaua, y al tiempo q̃ entrò en la capilla del ſanto, y le vio, le tirò del manto al que le lleuaua, y le dixo: Abuela, abuela, aquel me ſanò el viuo, el viuo, y lo ſeñalò cõ el dedo, de que toda la gente de la capilla, q̃ era mucha, ſe admirò, y dio gracias al Señor.

A vna muchacha de nueue años, a las tres de la tarde le dio vn dolor en la tabla del muſlo, y a la oracion ſe ſintio con frio y calẽtura, y le ſalio vna landre dõde tenia el dolor, del tamaño de vna ciruela: y viendoſe herida, y con tan cruel mal, ſe encomendò al glorioſo padre San Nicolas de Tolentino, a grãdes vozes diziẽdo: Santo mio, Sãto mio, ſana-

ſaname, pues ſanais a los niños, ſaname a mi: y luego pidio el panezito del glorioſo Santo, y ſe le puſieron ſobre la landre, y eſtuuo con eſte acidente haſta media noche, que começo a repoſar, y a la madrugada eſtuuo ſana y muy buena, y ſin ninguna leſion.

A vna niña de edad đ ſeys años le dio frio y calẽtura, y bomitos, y le ſalio vna landre debaxo del braço, y eſtuuo deſta ſuerte tres dias, y el vltimo por la mañana eſtando la madre buſcãdo lienço para hazer la mortaja, para enterrarla juntamente cõ otra hermana ſuya, que acabaua de morir, y no eſtaua enterrada, del dicho mal, vna tia ſuya

ſe

se acordò del glorioso padre S. Nicolas de Tolentino, y con muchas lagrimas y deuocion fue a S. Agustin por vn panezito del Santo, y lo lleuò, y la madre lo recibio, y entro do la dicha niña estaua espirando, y con gran deuocion y lagrimas le puso sobre la landre vn panezito, y se salio la madre del aposento a dezir que ya le auia puesto el panezito, y boluiendo a ella acabo de medio quarto de hora, a ver si estaua muerta, para amortajarla, la hallò sana y muy buena, y la vistio, y fue a jugar a la calle, como sino huuiera tenido mal tan cruel.

A vna niña de cinco años le dio cicion y calentura, y camaras, y esto

fue a las siete de la mañana, y a las cinco de la tarde le salio vna landre tras la oreja, y como la madre, y la gēte de la casa la viessen herida, cō gran deuocion la encomendaron al glorioso padre san Nicolas de Tolentino, y le pusieron sobre la landre su panezito, y esto le pusieron a las cinco de la tarde, que fue quando le salio la landre, y a la oració es taua sana y muy buena, y la traxe- al santo a dar las gracias.

Vn harriero yendo a Cadiz, beuiendo en vna fuente se tragô vna sanguisuela, y la tuuo en la garganta veynte y quatro dias, sin poderla echar con muchos remedios que hizieron, y como el hombre se

vieſſe que ſe ahogaua, ſe encomen do al glorioſo padre ſan Nicolas de Tolentino; y le prometio tres Miſſas, y acabadas de dezir echò la ſanguiſuela de vna quarta en largo, y grueſſa como vn dedo grãde:

A vn niño de dos años le dio bo mitos y calentura peſtilente, y le ſa lio vna landre en vna ingle: y la ma dre como le vio herido, y tan laſti mado prometio venir nueue dias al Santo, porque le ſanaſſe ſu hijo; y el ſegundo dia que vino con el di cho niño en braços, eſtando rezan do al glorioſo Sãtò, le vntò cõ azei te de la lãpara la lãdre, y le puſo ſo bre ella el panezito del Sãto, y acabado de poner, el niño ſe puſo her-

moſo

y lindo,y mirandole la madre la lã
dre, le halló ſin ella ſano, y muy
bueno.

A vn niño de ſeys años,le dio ca
lẽtura peſtilente a las doze del dia,
y le ſalio vna landre, y como vna
aguela ſuya le vieſſe herido, con
gran deuocion y lagrimas lo truxo
aquella noche al Sãto, y eſtaua cer
rada la Igleſia, y lo boluio otro dia
a las diez, y hizo dezir vna Miſſa al
glorioſo ſanto, y le vntó con azey
te de la lampara la landre, y le puſo
en ella el panecito del ſanto, y a las
doze del meſmo dia eſtaua ſano y
muy bueno.

A vna niña de cinco años, a la ho
ra de la oracion le dio gran calentu

ra, y esto fue Sabado, y estuuo assi
hasta el lunes siguiẽte por la tarde,
y a esta hora el mal le apretô mas, y
a las onze de la noche començo
mas a quexarse, y la madre con el
cuydado de madre, le mirô si le a-
uia salido alguna landre, y le hallò
vna como vna auellana, y luego al
punto que la madre la vio herida,
con mucha deuocion y lagrimas la
encomendo al glorioso padre San
Nicolas de Tolentino, y le puso su
panezito sobre la landre, y le pro-
metio al santo vna Missa, y vna fies
ta muy solene: esto fue a las onze đ
la noche, y a las nueue del dia que
la fuerõ a ver, la hallarõ sana y muy
buena, y sin ninguna lesion, y la tru
xeron

xeron al Santo a dar las gracias.

A vn niño de seis años, a la oracion le dio bomitos y calentura, y acabo de medio quarto de hora le salio vna landre, como vna haba, y como la madre, y los demas de la casa le viessen herido, con gran deuocion la madre començo a la mẽtar, y a dezir: Sãto mio, santo mio, padre mio san Nicolas sanà mi hijo, y diziendo esto le puso sobre la lãdre su panezito, y esto fue a la oracion, como dicho es, y a las Aue Marias, que acabo de vna hora estaua sano, y muy bueno, y cõ grãde alegria sin landre ni calentura.

Vn muchacho de onze años deuotissimo del glorioso padre S. Ni

colas de Tolentino, y que siempre traia cōsigo su panezito al cuello, y otro a las espaldas, vna tarde estando hablando con los de su casa dixo grandes cosas en orden, a deuocion al glorioso santo.

Y sucedio, que aquella noche yendose a costar a su aposento, que era muy pequeño, y la cama de anea sobre paja, de que estaua todo el aposento lleno, y seruia de caualleriza; y se desnudô y acostò, y puso por cabecera toda su ropa, y la vela con q̃ se fue a costar no la apagò, y durmiose, y esto fue a las nueue d̃ la noche, y se començo a quemar toda la paja, y la mitad de la cama, sin quedar enella cosa que no se hiziesse ce-

niça desde la cabecera hasta la mitad de la cama, como dicho es. Y a las doze de la noche era tanto el humo que en la casa auia, que todos los de ella salieron de sus aposentos a ver que se quemaua, porque todos se ahogauan con el mucho humo, y mirando la casa, vieron lumbre por entre las puertas del dicho aposentillo, y fueron a el y le abrieron, y hallaron al dicho muchacho durmiẽdo sobre el fuego, que durò desde las nueue de la noche, hasta las doze, y lo recordaron, y sacarō, sano y muy bueno, que ni aun vn cauello se le quemò, con auerse quemado, como dicho es, la mitad de la cama sobre que estaua acostado,

ſin que quedaſſe de la mitad della, deſde la cabecera haſta la otra mitad nada q̃ no ſe abraſaſſe y hizieſ ſe ceniça debaxo del dicho mucha cho, de q̃ todos ſe admirarõ ver tã gran milagro, y merced de Dios, hecha a aquel muchacho, y a todos los dela caſa, pues cõ tã gran fuego y humo nadie en ella peligrò. El panezito q̃ eſte niño tenia, eſta pueſto a los pies del ſanto.

A vn muchacho de diez años a la hora de ſalir el Sol le dio bomitos y calẽtura peſtilẽte, y le ſalio vna lã dre en vna ingle, y eſte meſmo dia a las dos dela tarde, le dio el medico calificador d̃la peſte, vna cedula para q̃ lo recibieſſen enel hoſpital, y al

tiempo

tiẽpo q̃ el dicho niño yua con ſu cedula, le pidio a ſu madre vn panezito del glorioſo Sãto, y el niño ſe lo puſo ſobre la lãdre, y yua rezãdo al Sãto por el camino; y tanta fue la deuocion y fe deſte muchacho, que quando llegò al hoſpital, y ſe preſentò ante el Medico, deſque fue quando acabò de confeſſar con el confeſſor del hoſpital, ya eſtaua ſano y muy bueno: y para ſatisfacion deſto, le hizieron al dicho muchacho correr y ſaltar, y luego le embiaron a la Ciudad, y fue a dar las gracias al Santo, deſde dõde le lleuaron al Medico calificador, que le dio la cedula para yr al hoſpital, para que le vieſſe,

y dieſſe Fè de ſu enfermedad, y repentina ſalud, y aſsi le vio y le tomò el pulſo, y tento el lugar donde eſtaua la landre, y le hallô ſin ella, y ſin caletura, de que ſe admirò, y dello dio fe, dando tambiẽ gracias al Señor de tan notable milagro.

A vn niño de vn año, a las cinco de la tarde le dio calentura peſtilẽte, y a las diez de la noche le hallarō con vna landre tras la oreja, y eſte niño eſtaua tan fatigado, que no le pudieron aplicar medicamento, y con eſte acidente eſtuuo deſde q̃ le ſalio la lãdre, haſta las quatro de la tarde, que viẽdolo aſsi ſu madre, con gran deuociō y lagrimas le encomendò al glorioſo padre ſan Ni

colas

colas de Tolentino, y le puso sobre la dicha landre vn panezito del santo, y luego al punto sanò, y quedo el dicho niño libre de calentura, y landre, y le truxeron al santo a dar las gracias.

Al tiempo que las prouanças destos treze milagros se haziã, las quales todas estan ya hechas y calificadas por quatro medicos, que juran y declaran cõforme su facultad, no auer podido los dichos enfermos alcançar salud por fuerças de naturaleza, y veinte Theologos que los dan por euidentes milagros, firmandolos de sus nombres, que solo falta la sentencia del Prelado, que por no estar en Cordoua, no se ha dado.

y diesse Fè de su enfermedad, y repentina salud, y assi le vio y le tomò el pulso, y tento el lugar donde estaua la landre, y le hallò sin ella, y sin calẽtura, de que se admirò, y de llo dio fe, dando tambiẽ gracias al Señor de tan notable milagro.

A vn niño de vn año, a las cinco de la tarde le dio calentura pestilẽte, y a las diez de la noche le hallarõ con vna landre tras la oreja, y este niño estaua tan fatigado, que no le pudieron aplicar medicamento, y con este acidente estuuo desde q̃ le salio la lãdre, hasta las quatro de la tarde, que viẽdolo assi su madre, con gran deuociõ y lagrimas le encomendò al glorioso padre san Ni

çolas de Tolentino, y le puſo ſobre la dicha landre vn panezito del ſanto, y luego al punto ſanò, y quedo el dicho niño libre de calentura, y landre, y le truxeron al ſanto a dar las gracias.

Al tiempo que las prouanças deſtos treze milagros ſe haziã, las quales todas eſtan ya hechas y calificadas por quatro medicos, que juran y declaran cõforme ſu facultad, no auer podido los dichos enfermos alcançar ſalud por fuerças de naturaleza, y veinte Theologos que los dan por euidentes milagros, firmandolos de ſus nombres, que ſolo falta la ſentencia del Prelado, que por no eſtar en Cordoua, no ſe ha dado.

Obrò otros muchos nro Señor, por intercession de su bendito Santo, q̃ por ser tantos como adelãte se veran, y el tiempo tã riguroso de peste, no se ha podido hazer dellos prouanças: pero pondremos aqui los casos que en estos dias sucedieron, en orden, a deuocion del glorioso Santo.

En los dias de Quaresma fue infinita la gẽte que al glorioso santo acudia a pedir remedio, por ser la falta de salud muy grande, y assi en estos santos dias, de noche y de dia vinieron muchas processiones de penitentes, que la deuocion con q̃ venian era tanta, que los que en la Iglesia estauan para verlos, que erã mu-

muhos, eran ſus lagrimas y ſollo-
ços muy grandes, de ver con tanta
deuocion vnos con Cruzes de grã
peſo ſobre ſus ombros, otros con
peſadas vigas, otros con barras de
yerro grandes, otros con priſio-
nes a los pies, otros, alumbrando
con faroles y hachas, vnos muy
viejos, otros muy moços, otros ni-
ños de tierna edad, que mirar la de
uocion y ſilencio con que venian,
obligaua a tenerla muy grande, a
todos los que los mirauã, y mas de
ver que deſde que llegauan a viſta
del glorioſo Sãto, ſe poniã de rodi
llas, y aſsi yuan haſta llegar a ſu al-
tar, q̃ ay cincuẽta y nueue paſſos, q̃
quãdo a el llegauã, yuan tan fatiga
dos,

dos, que era necessario ayudarles, y quitarles el gran peso que sobre sus ombros lleuauan, para poderse leuantar.

Y como destas y otras muchas deuociones, como era estar siẽpre gẽte deuotissima đ todos estados velãdo y rezando, y contemplando al glorioso santo, resultasse tenerle todos tanta deuocion, assi todos le pedian con gran Fè, salud para el alma, y para el cuerpo, y muchos la alcançauan, como se vio por los efectos tan milagrosos, y notables que emos dicho, y adelante veremos.

(.?.)

CAP.

CAP. V. Como se lleuò al hospital de San Lazaro donde estauan los enfermos apestados, vna Imagen del glorioso padre S. Nicolas de Tolentino: y el orden que se tuuo en lleuarle, y como fue en el hospital recebido, y el efeto de su lleuada.

COmo la enfermedad de peste en estos dias estuuiesse tã de asiento, auiendo hecho tantas rogatiuas, processiones y nouenarios en todas las Iglesias y conuentos de la ciudad; y Dios por nuestros pecados no nos queria oyr: Don Diego de Vargas y Caruajal señor de la villa del Puerto, Corregidor y justicia mayor de Cordoua, con el Cabildo

bildo de la Ciudad, ordenò, que cõ ſumo ſilencio para conſuelo de los enfermos del hoſpital de San Lazaro lleuaſſen vna Imagen del glorioſo padre ſan Nicolas de Tolentino, y aſsi ſe puſo por obra.

Iueues ſiete de Iunio por la mañana el Corregidor con los Veintiquatros, y Iurados de la diputaciõ de ſalud, vinieron a ſan Aguſtin y oyeron vna Miſſa rezada en el altar del ſanto milagroſo, donde eſtaua otra Imagen del glorioſo Santo, de bulto. Y acabada de dezir la Miſſa, vn padre ſacerdote reueſtido con vna ſobrepelliz, y vn eſtola recibio en ſus manos el ſanto q̃ auian de lleuar, de mano del Sacer-

dote que dixo la Miſſa, y deſde alli fueron acompañando al Santo el Corregidor, y juſticia, y Diputaciõ, y el padre Prior cõ ſu cõuẽto, todos pueſtos por orden, cõ cirios encẽdidos en las manos, acompañaron al ſanto, haſta ponerle en el altar del hoſpital donde eſtauan los enfermos: y porq̃ fue caſo creo no oydo, ni viſto, lo que en el tecebimiento del Santo paſſò al tiempo que llegò al hoſpital, le pondre aqui como teſtigo de viſtà.

Como dicho tengo, acabada la Miſſa, q̃ ſeria al ſalir del Sol, el Corregidor con la Diputacion de ſalud, y el cõuẽto hechos dos coros, el padre que lleuaua el Santo yua

atras,

atras, en medio del Corregidor, y del padre Prior, y delante yuan dos grandes canaſtas de muy lindos panezitos del glorioſo ſanto, para los enfermos, y aſsi todos por ſu orden con ſus roſarios en las manos, y cirios encendidos con ſuma deuoció y ſilencio, porque ſi ſe ſupiera que eſto ſe hazia, ſe deſpoblara la Ciudad a la lleuada del Santo, y fuera muy gran inconueniente por el cõtagio y gran calor que hazia.

De la ſuerte que he dicho llegamos a la puerta de la Ciudad, q̃ llaman la puerta nueua por donde entramos, y alli fuymos recibidos de aquel ſanto Conuẽto de nueſtra Señora del Carmen, que eſtà junto a

ella cõ mucha muſica de meneſtriles,y por la Igleſia del dicho conuento eatramos a el,y fuymos a ſalir por la puerta q̃ tiene rl campo,q̃ va a dar al hoſpital,deſde la qual eſtaua hecha vna muy freſca calle de alamos, y muchos arboles y yeruas,y olores, que llegaua haſta la puerta del hoſpital,que la auian hecho para el recebimiento los hermanos del hoſpital.

Al cabo deſta calle eſtaua hecha de arboles y yeruas, y mucha freſcura de flores vna capilla muy alegre,y dentro della vn muy deuoto altar,y en el el padre confeſſor del hoſpital,el padre F.Iuã đ Nauas de la orden del padre S. Franciſco, el

qual eſtaua reueſtido con alua y eſ
tola, y en las manos vn Christo grã
de deuotiſsimo, y a vn lado de la
capilla gran ſuma de mugeres, y ni
ños cõualeciẽtes, y al otro lado los
hõbres cõualeciẽtes, y todos aque
llos que tuuieron fuerças para leuã
tarſe, y ver el recibimiento del ſan
to que lleuauan.

Eſtando todos en aquel cãpo, los
que alla eſtauan, y los que alla fui-
mos, vnos diuididos de otros, al tiẽ
po que el glorioſo ſanto le lleuauã
a la capilla, donde eſtaua el padre
confeſſor con el Crucifixo en las
manos, los Meneſtriles deſde la
torre del Carmen tañeron para re-
gucijar los enfermos; y porq̃ fue-

ra el Santo recebido con alegria y deuocion.

Al tiempo que el Santo llegò al altar, el padre que lo lleuaua se hincò de rodillas a los pies del Padre confessor que tenia el crucifixo, y en este punto todos los que en el campo estauã, assi sanos como enfermos, se pusieron de rodillas, y estando todos cõ gran silẽcio y humildad, el padre que lleuò el santo, puesto de rodillas ante el Crucifixo, començo a leuãtar el santo, como quãdo alçan el caliz, y le leuantô hasta llegar el rostro del Sãto à los pies benditissimos del Crucifixo, y quando a ellos llegô el glorioso Santo los besò, y se detuuo vn

credo rezado, puesta su boca en aquellos santissimos pies. Quisiera ser digno de merecer fauor del cielo, para saber dezir lo q̃ en este pũto passò. Porque al tiempo que el glorioso santo estaua puesta su boca sobre aq̃llos sacratissimos pies de IesuChristo, fueron tantos los alaridos y bozes lamentables, y lagrimas de todos aquellos desconsolados enfermos, que fue especta culo de suma admiracion, porque el hombre mas fuerte delos que cõ el santo fueron, como niño llorava. Tambien la musica de menestriles ayudaua su parte à que todos se enterneciessẽ, por otraparte grã cantidad de mugeres, biudas, casa
das,

das, y donzellas conualecientes, q̃ sus lamẽtables bozes subian al cielo, acompañadas de muchos huerfanitos que con ellas estauã, todos a vna con gran numero de afligidos enfermos, por auerseles alli muerto a vnos padres, a otros sus hijos, a otros sus mugeres, todos le uantaron la boz diziẽdo: Padre S. Nicolas, padre Sãto mio, Sãto mio misericordia, salud, salud a estos desconsolados y afligidos pecadores y enfermos, pues days salud a los niños de la ciudad, alcançalda de Iesu Christo para este desconsolado hospital.

Y como el padre que lleuaua el santo, le baxasse de los pies del Crucifixo,

cifixo,el campo todo ſe ſoſſego, y de alli a vn poco boluio a leuantar el Santo,y a ponerle la boca en los pies del Crucifixo,como la primera vez,y ſi muchas fueron las lamẽtaciones paſſadas,muchas mas fueron eſta ſegunda vez, y aſsi le boluio a baxar, y a quedar el campo ſoſſegado.

Luego inmediatamente el dicho padre q̃ lleuaua el Sãto, le boluio a leuantar,con gran reuerencia, y representando grãde humildad, boluio a beſar el Sãto glorioſo los pies a nueſtro Redentor Ieſu Chriſto, y en eſte punto boluio tan gran alarido de todo el campo,q̃ enternecieran al mundo todo: y eſtando

en

en esto, el padre quito el Santo de los pies del crucifixo, y se leuãtò, y alçò los braços con el Santo en las manos, y le boluio el rostro al pueblo: y por el mismo ordẽ del padre confessor con el Crucifijo en sus manos, al tiempo que esta buelta se daua con tanta grauedad y deuocion boluio la gente con el mesmo alarido a lebantar la boz, y apedir misericordia, pidiendola con tãta humildad, que tengo por sin duda, templò desde aquel dia nuestro Señor su yra, porque ver y oyr tan gran suma de Christianos tan heridos, y lastimados de peste, vnos viejos, otros moços, otros niños huerfanos. Tantas

mugeres ancianas y honradas, tantas de poca edad, tãtas biudas, muchas niñas y donzellas huerfanas, al tiempo que el glorioso santo las yua mirando, todos juntos con los que el santo lleuaron, con alta boz y lagrimas dezian: Padre S. Nicolas, padre S. Nicolas, mirad por nosotros, no quedemos desconsolados, salud, salud, salud: vnos leuãtauã mas la voz diziẽdo: Padre S. Nicolas, padre S. Nicolas, q̃ se muere mi madre, y quedarè huerfana: misericordia, padre S. Nicolas mirad por mi, no quede desamparada, q̃ ya se murio mi padre: otros con lamentables bozes pedian, diziẽdo: Bendito padre san Nicolas de Tolenti-

lentino, ſalud para nueſtros hijos q̃ eſtan eſpirando de landres rabioſas, alli eſtauan tantos niños, q̃ apenas las lagrimas y ſollozos les dexauan hablar, dauan gritos, ſanto mio, ſanto mio, ſalud para mi madre, ſalud para mis hermanos; otras donzellas que ſus padres y madres eſtauan acabãdo, leuantauã mas la boz, diziendo: Oy entran nueſtras madres en el quinto dia de la enfermedad, y en eſte termino todos mueren, alcançaldes de Dios ſalud ſanto mio, no quedemos deſampa radas y huerfanas. Alli caſados, caſadas, biudas, biudos, huerfanos, huerfanas, niños, niñas, todos juntos a vna voz boluieron con ma-

yor alarido a leuantarla diziendo: Padre ſan Nicolas, padre ſan Nicolas de Tolentino, miſericordia, miſericordia, acordaos de tantas almas de fieles Chriſtianos, cuyos cuerpos eſtan en aquellos oſarios ſepultados, rogad por ellos, para q̃ ſalgan de penas de purgatorio, que nueſtra mucha pobreza no da lugar a dezirles Miſſas. Alli las madres les encomēdauan ſus hijos difuntos, y los hijos a los padres, y los maridos a ſus mugeres, y las mugeres a ſus maridos.

Eſto fue, como dicho tengo, con tanta deuociō y lagrimas, que por muchos dias los que en eſto ſe hallaron, eſtuuieron muy deuotos, y

muchos acudieron a hazer dezir muchas Miſſas por aquellos difuntos, y ſe hizieron obſequias en Perroquias y conuentos de Cordoua, y a los enfermos del hoſpital les lleuaron y embiaron muchos y muy buenos regalos.

No ſe acabò cõ eſto eſte eſpectaculo, porque acabado lo dicho, el padre confeſſor lleuò el ſanto a las enfermerias de las mugeres para cõſuelo dellas, que no fue menos deuoto aquel recebimiento y entrada a las enfermerias, que lo q̃ emos dicho.

Acabo de vn poco que lo que emos dicho paſſò, el padre q̃ el ſanto lleuaua le puſo con gran reue-

rencia ſobre el altar, y el padre cõ-
feſſor le tomò en ſus manos, y vn
hermano del hoſpital con el Cru-
cifixo delante fueron a la enferme
ria de las mugeres, donde entrãdo
porella el padre confeſſor con mu
cha deuoció y lagrimas les ſaludo,
diziendo: Hermanas mias en Ieſu
Chriſto, veyslo aqui crucificado,
y a ſu glorioſo y milagroſo, y que-
rido ſan Nicolas de Tolentino, q̃
os ha traydo el Conueuto de ſan
Aguſtin, para vueſtro conſuelo, y
ſalud, con eſtos panezitos del glo-
rioſo ſanto.

Eſtando diziendo eſtas palabras,
fue tan grande el clamor y bozeria de las enfermas, y ſus exclama-
cio-

ciones aſsi como vieron a nueſtro Redentor crucificado, y a ſu benditiſsimo ſanto, q̃ los q̃ aca fuera quedamos nos boluimos a enternecer de oyr tan lamentables bozes que por las ventanas de las enfermerias ſalian diziendo: Padre ſan Nicolas miſericordia, miſericordia, q̃ parecia ſalian aquellas bozes de vna gran profundidad. Alli todas eſtauan tan laſtimadas y heridas, vnas con landres rabioſas, otras cõ furioſas fiebres atadas de pies y manos, otras eſpirando; otras que acabauã de morir, otras con las poſtemas abiertas, otras con ſus cuerpos ſajados y abiertos de carbuncos, y no ſolo eſte dolor padeziã,

pero otro q̃ no les daua menos tormento, como era, q̃ las mas erã madres y hijas, y hijitos, y nietos pequenitos, y q̃ las madres vian morir a las hijas, y las hijas a las madres, y verlos lleuar a enterrar, sin q̃ ninguno fuesse amortajado, q̃ era para ellas esto particular dolor.

Acabado esto, repartieron los panecitos por todos los enfermos, y vno dellos estãdo espirando, los ojos quebrados, y los dientes traspillados, estandole encomendãdo el alma, nombrandole el nombre de Iesus, y que se encomẽdasse al glorioso padre San Nicolas de Tolentino, diziẽdole estas palabras, el dicho enfermo boluio en si, diziẽdo

con

cõ grã animo: S. Nicolas, S. Nicolas, y repitiẽdo eſtas palabras ſin dezir otras començo a alẽtarſe, y â boluer en ſi, y ſanò cõ tã ſuma breuedad, q̃ el enfermero mayor, y el medico cõ los demas q̃ alli eſtauan, ſe admirarõ de tã grã milagro y repẽtina ſalud, como el dicho enfermo alcãçô. Y aſsi fue nr̃o Señor ſeruido por ſu diuina clemẽcia vſar de miſericordia con los demas, pues deſde eſte dia ſe començo a tẽplar la enfermedad, y auer notable mejoria, aſsi en el hoſpital, como en la Ciudad, y a hazer muchos mas milagros por intercesſion de ſu bendito Santo, como en el capitulo q̃ ſe ſigue ſe vera.

CAP.

CAP. VI. De treinta y seys milagros que nuestro Señor obrò por intercession de su santo bendito, y como el Cōuento sacò al glorioso santo en procession la vltima noche de Iunio, de 1602. dentro en su conuento, y los efetos que desta proccssion resultaron, y los milagros son los siguientes.

VN Niño de edad de vn año, Viernes Santo a las siete de la mañana le dio bomitos y calentura, y le salio vna landre en vna ingle, y viēdole su madre herido, tomò a su hijo en braços, y lo truxo al santo, y estando en su capilla de rodillas, a la hora que desencerrauan el santissimo Sacramento, con

muchas

muchas lagrimas y deuocion dixo la madre: Glorioso padre S. Nicolas de Tolentino, santo mio, santo mio, sanad esta criatura tan tierna, aued misericordia della y de mi, q̃ no tengo otra. Estas palabras dixo mientras andaua la procession, de suerte que quando la acabaron ya el niño estaua sano y muy bueno, y tan hermoso que consolaua a todos los que le mirauan: y a esto estuuo presente el Corregidor, y toda la justicia q̃ aqueste dia estuuo en los oficios diuinos en San Agustin.

2 A vna niña le dio por la mañana calentura pestilente, y a las dos de la tarde ya tenia vna lãdre, y vis

ta por el calificador dela peste, para embiarla al hospital, le dio cedula para que la recibiesse, y a las tres de la tarde entrò enel hospital, y desde que salio de su casa se puso el panecito del glorioso santo en la landre, y se fue encomendando muy de veras a el, y assi como llegò al hospital, al tiempo que la madre que le lleuaua se despidio della, le dixo: Hija mia Dios vaya contigo y su vendita madre, y el glorioso padre san Nicolas de Tolentino, encomiendate a el cō mucha deuociō, que yo voy desde aqui a su capilla, a pedirle te remedie y consuele, y assi la madre se fue al Santo, y la hija a la enfermeria, y assi como llegò confessò,

y acabada de confessar, que èra al tiempo que la madre estaua rezando al Santo, en este punto la dicha niña se leuantò de los pies del Confessor sana y muy buena, de linda color, que el padre Confessor y los demas se admiraron de ver vn sugeto tan desfigurado, con tanta breuedad, de todo pũto sano, y muy bueno, y assi la embiarõ luego a la Ciudad.

3 Vn hombre a prima noche se sintio con alguna calentura, y a media noche le dio con gran fuerça, y se le puso la pierna derecha encogida, que llegaua el pie della a la ingle yzquierda, y le salio en ella vn bulto grãde como vn hueuo đ paloma,

y junto con esto muchas vascas y ansias de muerte: y como se viesse assi se encomendo al glorioso padre san Nicolas de Tolentino, y se quito el panezito que le traia al cuello, y se lo puso sobre el dicho bulto, y le prometio al santo dos fiestas, y arder vna libra de cera en su capilla: y al punto que esto prometio, que fue a las doze de la noche, totalmẽte sanò, sin quedarle ningũ mal, y luego por la mañana vino a dar las gracias al Santo, y a hazer dezir las fiestas que prometio.

4 A vn moço de quinze años le salio vn carbunco debaxo de la quijada derecha, que no le dexaua passar ni aun agua, y le tenia tan hinchado

çhado como media naranja:y eſtã
do para yrſe al hoſpital del campo
a curarſe,ſe acordo del glorioſo pa
dre San Nicolas de Tolentino,y le
prometio vna Miſſa, y ſu madre cõ
mucha deuocion le puſo ſobre el
carbunco el panezito del glorioſo
ſanto,diziendo: Santo mio, ſanto
mio,ſana mi hijo como ſanays los
demas que tienen peſte:eſto paſſò
a la oracion,y luego repoſô,y a me
dia noche eſtaua ſano y muy bue-
no,y ſin ſeñal de çarbunco, de que
la madre y el quedarõ admirados,
y fueron a dar las gracias al ſanto.
5 A vn hombre trabajador le dio,
a prima noche bomitos y calentu-
ra peſtilente,y a la mañana ſiguiẽ

te amanecio con vna landre, q̃ fue Domingo de la Septuagesima, quã do los señores del Cabildo de la Iglesia mayor celebraron las fiestas delos milagros del glorioso santo, en san Agustin, y como este hombre supiesse que se hazia fiesta, por los dichos milagros del Sãto, se fue a la Iglesia de san Agustin, como a las nueue del dia, y con gran deuocion rezò al santo, pidiendole salud, que era pobre y necessitado. Y acabada su oracion se sentô, hasta que el predicador q̃ fue el Doctor Piçaño Canonigo, llegò en el sermon a tratar delos milagros del Sã to, y pedricando dellos, el dicho enfermo estuuo muy atento, y de-
uoto,

oto, y con mas veras se encomẽ-
o al santo. Y acabado el sermon,
leuantò el dicho enfermo sano,
muy bueno, y se boluio a su casa.
El qual quando salio della se yua al
hospital, sino que prometio venir
primero al santo a pedirle salud an-
tes de yr al hospital.

6 A vna muger el dia que califica
ron los milagros postreros del glo
rioso santo, le dio calentura aque-
lla noche, y le salio vna landre al tiẽ
po que tañian las campanas en ha-
zimiento de gracias, por los mila-
gros, y como supiesse porque ta-
ñian, se encomendo al glorioso pa
dre S. Nicolas de Tolentino, y pro
metio si estaua viua por la mañana

yr a ſu capilla, no ſalir della haſta ſalir ſana, o muerta, y aſsi lo hizo, que fue por la mañana, y eſtuuo rezando haſta medio dia que ſe halló ſana y muy buena, y aſsi ſe fue a la noche a ſu caſa con mucha alegria.

7 A quatro niños de tierna edad eſtando ſanos y buenos repentinamente les dio calentura peſtilente, y les ſalio a cada vno vna lãdre, y como ſus padres les vieſſen heridos de tan cruel enfermedad, con muchas lagrimas y deuocion ſuplicaron al glorioſo padre ſan Nicolas de Tolentino les alcançaſſe ſalud para ſus hijos, que no tenian otros, y les puſieron ſobre las lãdres

los

los panezitos del ſanto, y ſanaron con tan ſuma breuedad que los padres ſe admiraron de tan repentina ſalud, y luego los truxerõ al ſanto a darle las gracias.

8 A dos niños de edad cada vno de tres años, les dio calentura peſtilente, y le ſalio al vno dos carbuncos, y al otro cinco, y como les vieſſen ſus madres tan laſtimados, y q̃ los carbuncos crecian, con mucha deuocion y lagrimas pidierõ al glorioſo Sãto les ſanaſſe ſus hijos, y diziendo eſto, con mucha deuocion les puſieron ſobre los carbuncos el panezito dol glorioſo ſanto, y los acoſtaron, y acabo de media hora boluieron las madres a ver ſus hi-

jos,y los hallarō ſanos y muy buenos,y los truxeron al Sāto a dar las gracias.

9 Vna muger auia veynte y dos años que eſtaua caſada,y en todo eſte tiempo no auia ſido poſsible q̃ ſu marido le huuieſſe hecho carta dotal, por muchos regalos que la auia hecho,y como la muger oyeſſe predicar al P. Maeſtro fray Baltaſar de Molina, de la Orden de nueſtro padre San Aguſtin,lōs milagros del ſanto,y en ellos dixeſſe, como el ſanto acudia a todas neceſſidades,ella con grā deuociō pueſta de rodillas en ſu caſa, con grā cōfiança de que el ſanto le auia de faborecer, le ſuplico alcançaſſe de

Dios

nueſtro Señor, que ſu marido le otorgaſſe la carta dotal. Eſtãdo ella en eſta oracion, el marido que eſtaua en ſu caſa, ſe leuantò de ſu aſsiẽto, y ſe puſo la capa, y ſalio de ſu caſa, y dentro de vn quarto de hora boluio a ella con el eſcriuano y teſtigos, y papel, y le otorgò la carta dotal. Y hecha, la dicha muger dixo a ſu marido, y al eſcriuano y a los teſtigos, la diligencia eſpiritual que auia hecho, y el efeto della, de que todos dierõ gracias a nueſtro Señor, y a ſu bendito ſanto.

10 Dos niños de edad cada vno de quatro años, eſtãdo ſubidos vno en vn corredor, y otro en vna muralla de ſiete tapias en alto, cayerõ

de

de lo alto donde eſtauan, y al tiempo del caer, al vno le vio vna negra y al otro vna tia ſuya, y quando venian cayẽdo, la negra le dixo al vno, valgate ſan Nicolas de Tolentino, y el niño traia ſu panecito al cuello, y dio en vn enladrillado, y no ſe hizo mal ninguno, ſino cayò de pies, y al otro dixo la tia, valgate ſan Nicolas de Tolentino, y tambien cayo de pies ſin ſe hazer mal ninguno, ſino ambos quedaron ſanos y muy buenos, y los truxeron al ſanto a dar las gracias.

11 Dos niños y vna niña cayerõ, la niña de quinze tapias en alto, y los dos niños del pecho, de cinco varas en alto, y al golpe que eſtos

niños

niños dieron, saliendo las madres a ver que era, hallaron a sus hijos en el suelo como muertos, y por espacio de vna hora ninguno boluio en si, y como ya sus madres les tuuiessen por muertos, se acordaron del glorioso padre san Nicolas de Tolentino, y con mucha deuocion le suplicaron, les alcāçasse salud para sus hijos, diziendo esto les pusierō sobre los rostros el panecito del glorioso santo, y luego boluieron en si sanos y buenos y sin ninguna lesion, y los truxeron al santo a dar las gracias.

12 Dos hombres muy biejos tenian vna muy peligrosa enfermedad de retencion de orina, que les

durò muchas horas, y como se viessen con tan gran tormenta y peligro, y imposibilitados de tener remedio humano, acudieron al Diuino, llamando al padre san Nicolas de Tolentino, pidiẽdole remedio, y en vn poco de agua tomaron vn poco de su panecito, y al punto alcançaron el remedio que desseauã, y quedaron sanos y muy buenos.
13 Dos hombres muy pobres forasteros que su caudal de cada vno era vn jumento con que ganauã de comer. Los quales se les moriã sin saber de que: y estãdo ya casi muertos, sin esperança de que viuieran, como tuuieron noticia de los milagros del santo, y que tambien sana

ua los animales brutos, como a los hombres, con mucha deuocion le ſuplicaron al ſanto les guardaſſe aquellos jumentos, con cuyo trabajo ſuſtẽtauan ſus pobres caſas: y el vno tenia vn panezito, y ſe lo dio molido al jumento, que auia tres dias que no comia, ya caſi muerto, y el otro prometio dos Miſſas al Sãto, y al punto que el vno y el otro hizieron eſtas diligencias de deuocion, ſe leuantaron los jumentos ſanos y muy buenos, y ſe fuerõ a trabajar con ellos.

14 Dos niños que mamauan, eſtãdo jũto a vn braſero ď carbones encẽdidos, apartãdoſe las madres dellos, ellos como inocẽtes puſieron

la

la mano entre las aſcuas del braſe-
ro, y como ſe quemaſſen cada vno
apretò la mano, y dentro dellas ſe
les quedaron vnas aſcuas, y como
les quemaſſen apretauã mas las ma
nos como inocentes, y dauan mu-
chos gritos, y las madres como les
oyeſſen llorar y dar gritos, fueron
a ellos para ver porque llorauan, y
les hallaron en las palmas de las ma
nos las aſcuas pegadas, y viendolos
tan laſtimados, los encomendaron
al glorioſo padre S. Nicolas de To
lentino, y les puſierõ en las palmas
de las manos ſobre las quemaduras
el panecito del ſanto, y ſe los ata-
ron con vnas vendas mientras yuã
a la votica por medicamento, y en

eſpacio

espacio de vn quarto de ora, quando le truxeron desfajandoles las manos para curarlos, les hallaron las manos sanas, y muy buenas, y sin señal de quemadura, y luego los truxeron al Santo a dar las gracias.

15 A cierto prelado de vn cōuēto de Cordoua, yendo a Seuilla cō vnos mercaderes, llegando a Peñaflor, le dio vna calentura pestilente, y le salio vna landre en vna ingle, de que se afligio mucho, y mas de que la compañia que lleuaua lo desamparasse: y viendose assi, se acordô del glorioso padre san Nicolas de Tolentino, y se quitò su panecito que lleuaua al cuello,

y lo puſo ſobre la landre, y acaba-
do de poner, ſanò con tanta breue
dad, y quedò tan bueno, que pro-
ſiguio ſu camino, en compañia de
los demas, y en viniendo a Cordo
ua, dio cuenta del caſo al padre
Prior de ſan Agúſtin, pidiendo no
ſe nombraſſe la perſona.

16 Tres hombres eſtando con ca
lentura peſtilente, le ſalio a cada
vno vn carbunco, y como ſe vieſ-
ſen heridos, y que los carbuncos
creciã, cõ mucha deuociõ ſe enco
mendaron al glorioſo padre S. Ni
colas de Tolentino, y puſierõ ſu pa
necito ſobre los carbũcos, y le pro
metieron vna Miſſa, y ſe durmierõ
a prima noche, que fue quando ſe

los pusieron, y quando amanecio estauã sanos y muy buenos, y vinieron a hazer dezir las Missas.

17 Tres hõbres, el vno dellos cauallero, estando cada vno cõ dos landres, y calentura pestilente, y cõ muchas vascas y ansias de muerte, como los de su casa les viessen en esta aflicion, les dixeron se encomendassen al glorioso padre S. Nicolas de Tolentino, y ellos lo hizieron assi, la gente de su casa, cõ mucha deuocion, y lagrimas los encomendaron tambien al glorioso Sãto, y les pusieron sus panecitos sobre las dichas landres, y al punto sanaron, y vinieron a dar las gracias al glorioso Santo.

18 Vn hombre y vna muger, estando heridos de peste, cada vno con vna landre, se yuan al hospital a curar, y prometieron yr de camino por la capilla del glorioso padre san Nicolas de Tolentino, a suplicarle les alcançasse de nuestro Señor salud, y assi lo hizieron, y llegaron a la capilla del Santo, a las nueue del dia, y estuuieron rezando ante la Ymagen del glorioso Santo, hasta las doze del dia que se leuantaron para yrse al hospital, y se hallarõ sanos y muy buenos, y se boluieron a sus casas con mucho contento.

19 A vna muger le dio calentura pestilente, y le salieron dos lãdres,

y dos carbuncos: y esto fue tan de repente, que la fuerça del mal no le dio lugar a poderle aplicar medicamento: y assi el Medico mandò le diessen luego los Sacramentos, y acabada de olear, se acordò del glorioso padre san Nicolas de Tolentino, y pidio su panecito: y con mucha deuocion le puso sobre las landres, y carbuncos, y acabado de poner se durmio, y quando recordò a cabo de vna hora se hallo sana y muy buena, y sin señal de landres ni carbuncos.

20 A vna muger a las nueue del dia, le dio cicion y calentura, y a las onze ya estaua con dos landres y tres carbuncos: y queriendo se ir

al hospital, sacò de su arca vn panecito del Santo, y se le puso con mucha deuocion sobre los carbũcos, y landres, y con muchas lagrimas le dixo: Glorioso santo padre san Nicolas de Tolentino, aued misericordia de mi, que me veo tan fatigada deste mal, que creo morire muy presto. Esto passò a las doze del dia, y a la vna ya estaua sana y muy buena, y vino a dar las gracias al Santo por tan señalada merced.

21 Vna muger casada, amanecio cõn vna landre, y calentura pestilente, de que sus padres y marido se afligieron mucho: y como el padre la viesse herida de peste, el con

dos los de la casa, le encomenda
on con gran deuocion al glorio-
o padre san Nicolas de Tolenti-
o, y ella de rodillas con gran de-
ocion, dixo: Santo mio, Santo
mio, saname, pues tantos sanays,
y al punto que esta exclamacion
hizo, se començò a sentir buena,
y quando se leuantò que estaua de
rodillas, se hallô sana y muy bue-
na.

22 Vn cauallero muy principal de
Cordoua, estando en vn aldea de-
lla, que se fue retirando de la pes-
te, a la oracion le dio frio y calẽtu-
ra, y tuuo por cierto estaua herido
de peste, y a media noche estaua
con vnas vascas muy grãdes, y vn

bulto en la ingle: y como la gente de su casa le viesse assi, le dixeron, que se encomendasse al glorioso padre san Nicolas de Tolentino, y el lo hizo assi, con gran deuocion, y pidio la Ymagen del glorioso Santo, y le puso sobre su rostro, pidiendole salud, y luego reposò, y amanecio sano y muy bueno.

23 Dia de los bienauenturados Apostoles san Pedro y san Pablo del dicho año de 1602. aun no se acabaua de consumir la cruel enfermedad de peste, y auiendo todo este tiempo que duraua: estando el conuento de nuestro padre san Agustin de Cordoua, con mucha salud, fue Dios nuestro Señor

seruido

eruido, desde veinte dias de Iunio hasta treinta del dicho mes lleuarse de la dicha enfermedad, cinco Religiosos, de los quales la noche vltima deste dicho mes, enterramos dos juntos: como el conuento se viesse tan afligido, de ver tal castigo de nuestro Señor, y que cõ tãta breuedad nos lleuò cinco hermanos, y todos ellos moços y muy religiosos, y deuotissimos del glorioso Santo. El padre Prior cõ los demas padres de la casa, juntos y congregados, consultaron que harian para reparo de tanto daño y trabajo, como nos auia venido por nuestra casa: y el padre Prior con los demas Religiosos, acorda-

ron,que aquella propria noche que fue vltima de Iunio, ſacanſe al glorioſo padre San Nicolas de Tolentino,a la hora de ſilencio , que es a las nueue de la noche, y el conuento lleuaſſe en proceſsion al altar mayor,y que eſtuuieſſe deſcubierto el ſantiſsimo Sacramento, y deſde alli lleuaſſen al ſanto por toda la caſa. A eſto huuo pareceres diuerſos, ſi tan gran reliquia , era acertado a mouerle de ſu lugar. Eſta diferencia de pareceres fue por juſtas cauſas,que les mouieron, entre las quales fue vna, que auiendo pedido el cabildo de la Ciudad,con gran encarecimiento que ſacaran el Sancto en proceſsion por las calles,

ɔr que el Señor por ſu interceſ-
ɔn diera ſalud a la Ciudad, no ſe
ıian atreuido a dezir de ſi, por no
reuerſe a mouer tan gran Reli-
uia de ſu lugar, pero todos fue-
ɔn de parecer que le ſacaſſen por
entro del conuento, y ſe hizieſſe
dicha proceſsion, pidiendo ſa-
ıd para la caſa, y para la Ciu-
ad: y por auerſe hecho eſta pro-
eſsion deuotiſsimamente, y de-
a auer procedido tan notables
milagroſos efectos, dire aqui co-
no paſsò.

24 Vltimo de Iunio, que fue Do-
ningo a las diez de la noche, ſe
unto en la ſacriſtia todo el Con-
ıento, y deſde alla fuimos todos
en

en procesſion, deſcalços con cirios encendidos en las manos, haſta la capilla del glorioſo Santo, dõde eſtaua pueſto en vnas andas, y con muchas lumbres tan hermoſo y reſplandeciẽte como el Sol, que de ſolo mirarlo todos nos alentamos, porque yuamos muy afligidos y ſin conſuelo.

25 Luego que llegamos a la capilla del Santo glorioſo, todos nos puſimos de rodillas, y a verſos vn Coro y otro, en tono muy baxo y deuoto començamos el Pſalmo de Miſerere, que a penas ſe podian reſpõder vnos a otros de lagrimas y ſolloços, aſsi de los padres ancianos, como de los moços y niños.

El

El padre Prior, cō quatro padres, los mas graues y antiguos, se leuā-taron, y con gran reuerencia, pu-sieron sobre sus ombros las andas del glorioso Santo, y todo el con-uento en procession fueron diziē do el sobredicho Psalmo, desde la capilla del Santo, por toda la ygle sia, hasta el altar mayor, donde es-taua descubierto el santissimo Sa-cramento, con muchas lumbres, y alli todos de rodillas, y puesto el glorioso Santo frente del santissi-mo Sacramento, boluimos a repe-tir el Psalmo, y dixeron cinco ora ciones, vna del santissimo Sacra-mento, otra por enfermos, otra de nuestra Señora, otra de nuestro pa

dre, otra del glorioſo ſanto, otra đ los glorioſos Apoſtoles ſan Pedro y ſan Pablo.

26 Deſde alli boluimos a baxar, y fuymos a la capilla de nueſtra Señora de gracia, Ymagen antiquiſsima y deuotiſsima deſta caſa, que es la bocacion della, lleuando el Santo otros padres ancianos, donde dixeron vna Salue deuotiſsimamente, con otras oraciones, vna dela Anunciacion de nueſtra Señora, y otra por enfermos, otra de San Pedro, y San Pablo, y otra de los Sanctos Martyres Aciſclo y Victoria, y otra del glorioſo Sancto.

27 Deſde aqui fuimos a vna Ima

gen del Crucifixo deuotissimo, que esta en el escalera del Conuento, donde de rodillas todos boluieron a repetir el Psalmo de Miserere, con otras cinco oraciones: Respice y por enfermos, de nuestro padre San Agustin, de san Sebastian y de San Roque.

28 Desde alli fuymos a los dormitorios, y al coro, y de camino por las ventanas que ay, le enseñamos al glorioso Santo, la Ciudad, para q̃ huuiesse piedad della.

Desde el Coro fuymos a la torre, donde con gran silẽcio y deuociõ, y sin lumbres, que por no ser sentidos de nadie, las apagamos, que seria ya la vna de la noche.

Alli

Alli por las ventanas que salen a san Lazaro, le enseñamos los enfermos, y humildissimamente de rodillas; todos le pedimos y suplicamos, les alcançasse salud y consuelo a tantos Christianos afligidos y enfermos como alli estauan.

Deste lugar le lleuamos a otra ventana, desde donde se ve mejor toda la Ciudad, y desde ella por el propio orden, todos de rodillas, repitiendo siempre el Psalmo; y acabado de dezir, todos con muchas lagrimas y deuocion, le enco mendaron toda la Ciudad, y en particular a todos los señores de la Yglesia, y a su clero, y a todos los conuentos de Religiosos y Religiosas,

ligiosas, y a todos aquellos que estauan ocupados en seruicio de los enfermos.

De alli fuimos a otra ventana, dõde se via muy bien el lugar donde estauan los conualeciẽtes, alli le pedimos el aumento de salud de tantos cõualeciẽtes como alli estauã.

Desde alli fuimos a otra ventana del, de donde se ven muy bien los carneros donde tãtos Christianos estan sepultados, que de peste auiã muerto, y alli cõ muchas lagrimas todos de rodillas, que a penas podiã hablar de lagrimas, le encomẽdaron todos las animas de purgatorio, y en particular todas las de aquellos cuyos cuerpos en aque-

llos osarios estauan, de los quales no auia quien se acordasse, por ser muchos pobres solos y forasteros. Y assi acabado esto, todos con voz deuotissima, y baxa, les diximos vn responso, con verso y oracion de Fidelium.

Desde alli baxamos al nouiciado, donde si veniamos con gran deuocion, alli se nos aumentò mucho mas, por el recebimiento que los nouicios deuotissimamente hizieron al glorioso Santo.

Y fue, que assi como entrò, todos los hermanos professos, y nouicios, con su maestro, le salieron a recebir de rodillas con velas encendidas en las manos, y con tãta humil-

dad, que todos los q̃ entramos, de nueuo nos boluimos a enternecer, de ver aquella hora con tã gran deuocion y ſilencio, tantos nouicios, de tan tierna edad, pueſtos de rodillas, pidiendo al glorioſo Santo, ſalud para la caſa, para ſus padres, para la ciudad, y para los q̃ en nueſtras oraciones ſe auiã encomẽdado.

Y luego ſe leuantaron, y ellos cõ ſu maeſtro lleuaron el Santo al oratorio del dicho nouiciado, y alli le cantaron vn Antifona al glorioſo Santo, con tres oraciones, vna del Eſpiritu ſanto, y otra por enfermos y otra del glorioſo Santo. Y acabado eſto, los nouicios le cantaron eſte Romance.

Romance.

COmo con la luz del Sol
se deshazen las tinieblas,
assi las de nuestro mal
deshaze vuestra presencia:
Y como la de vn gran Rey
al reo libra de pena,
assi con vuestra venida
todas nuestras penas cessan.
Vuestro vestido es vn Cielo
bordado todo de estrellas,
y en medio dellas vn Sol
que alegra toda la tierra.
Vuestro rostro soberano
con su vista nos consuela,
y con ella se assegura
la salud que se dessea.

Doleos Nicolas diuino
del dolor que nos aquexa.
entra en el nouiciado
a ser su muro y defensa.
Entrad bien de nuestra vida,
entrad entrad nora buena,
que teniendo tal maestro
no ay quien nouicio no sea.

DEsde el nouiciado le lleuamos por toda la casa, por los claustros baxos, y luego a la sacristia, dõde tambien se hizo oracion a nuestro glorioso padre san Agustin, q̃ alli estaua en vn altar, y desde alli le lleuamos a su capilla, y le pusimos en su lugar: y acabado de ponerle diximos deuotissimamente su anti

fona y oracion, con otras muchas: y desde alli nos fuymos a la sepultu ra de los Religiosos que aquella no che auiamos enterrado, y les diximos vn responso cantado, desde dõ de todos se fueron a sus celdas, diziendo el Psalmo de Profundis.

Desde esta noche, que para muchos fue de dia muy benturoso, y alegre, fue notable la mejoria q̃ en esta ciudad huuo, de la cruel enfermedad de peste, porque luego el dia siguiente por la mañana, el Corregidor como vigilante y zeloso gouernador, fue a visitar al hospital, y dandole cuenta los oficiales del, de lo q̃ aquella noche auia passado, le dixo el medico, Señor vito

ria, vitoria, que anoche dexe cien-
to y tãtos enfermos desahuciados,
y aora los acabo de visitar, y los he
hallado a todos fuera de peligro, y
los enfermeros dixeron: Señor, no
ha muerto esta noche ninguno, des
de alli se vino el Corregidor a san
Agustin a oyr Missa, y preguntan-
dole el padre Prior, y los demas
religiosos, si auia mejoria en la ciu-
dad, nos respondio ser grãde la me-
joria del hospital, que el medico y
los enfermeros se lo auian dicho, y
yo tuue cuydado todos los dias de
yr al hospital, a saber de los enfer-
meros del, los q̃ lleuauã, y los q̃ mo
riã, y siẽpre me respondieron, que
quatro o cinco, de suerte que a los

quinze de Iulio, ya no auia enfermos en el hoſpital, ni en la ciudad, ni en nueſtra caſa huuo mas enfermos deſpues de la dicha proceſsiõ que emos dicho: y aſsi como la dicha mejoria fue tanta, a los veynte y ocho deſte mes de Iulio ſe publicô la ſalud, y en eſtos dias vino mucha gente a ver al glorioſo Santo, â darle las gracias por las mercedes recebidas, y a dar cuenta de los milagros ſiguientes.

CAP.

CAP. VII. De treinta y tres milagros que nuestro Señor obrò por intercession de su bendito Santo en estos dias, y como se publicò la salud en Domingo veynte y ocho de Iulio de mil y seyscientos y dos.

VNa niña de nueue años estãdo con los demas de su casa sentada en vn aposento, se tento los cauellos si le auian crecido, que se los auian cortado de vna enfermedad, y como no le crecian dixo: lleueme el diablo estos cauellos, por lo qual le riñeron los que con ella estauan, y boluio a dezir, lleueme el diablo estos cauellos, segũda vez la reprehendieron tan mala razõ, y ella bol

uio a repetir: lleueme el diablo estos cauellos, y a mi tambien, y diziendo estas palabras, se le reuistio el demonio, y se leuantò con tanta velocidad, y ligereza, y hizo tãtos alborotos, que se escandalizaron todos los dela casa, y tuuieron mucho temor y admiraciõ, de ver vna niña tan bonita, y sossegada, con tan gran inquietud, y desassossiego, q̃ todos los de la casa estauã escandalizados, de las cosas q̃ dezia y hazia, entre las quales fue vna, q̃ passando el santissimo Sacramento por la puerta de su casa, le dixerõ a la dicha niña, que fuera a adorarlo, y no quiso, y al fin la lleuaron por fuerça, para q̃ viera pas-

ſar el ſantiſsimo Sacramento:y aſ-
ſi como le vio, començò a hazer
burla del,y a dezirle, mira qual va
con quatro achitas, y con la van-
derilla delãte:y demas deſto,ſaca-
ua la lengua,y hazia burla del, ha-
ziendole geſtos, de ſuerte que fue
mucho el eſcandalo de los dela ca
ſa:y aſsi viſto por ellos tan grã deſ
dicha, llamaron con gran deuociõ
al glorioſo P. S. Nicolas de Tolẽti
no,y dixerõ a la dicha niña tomaſ
ſe ſu panecito,y no quiſo:antes de
zia q̃ le daua dẽtera,y toda la gẽte
de ſu caſa delo q̃ hazia y dezia eſ-
taua turbada:y verle andar ſin po-
ner los pies ẽel ſuelo,y dezir tales
coſas,buſcãdole remedio. Vn hõ-
bre

bre por fuerça le puso en la boca vn panecito del santo, y ella le boluio a arrojar, y luego por fuerça le boluieron a dar el panecito en nõbre del glorioso Santo, en vna poca de agua, y abriẽdole la boca por fuerça le echaron en ella el panecito en agua, y como yua el pan y el agua entrando por la boca, yua el cuerpo de la niña inclinandose al suelo, donde se sento y reposſò, y boluio en si sin ningũ mal: y preguntandole, quien la sanò? Respondia, que san Nicolas de Tolentino, y la truxeron al santo a dar las gracias.

A vna muger biuda le dio calentura pestilente, y le salio vna lãdre, y viendose cõ este mal se encomẽ

do

do al glorioſo padre S. Nicolas de Tolentino, y vino a rezar a ſu capilla, y con gran deuocion le pidio al glorioſo ſanto ſalud, y pidio ſu pa-necito, y comio medio, y el otro medio puſo ſobre la landre, y acabada de hazer eſta deuocion, ſe hallò ſana y muy buena, y ſe boluio a ſu caſa con mucho regucijo.

Vna donzella tenia gotacoral muchos años auia, y cada dia a la oracion le daua eſte mal, con tanta furia y rigor, que hazia gran laſtima a todos los de la caſa, y a los que la vian, porque le duraua vna hora cada vez que le daua: y como en eſte tiempo hazia tantos milagros el ſanto, con mucha deuocion la dicha

cha enferma se encomendò al glorioso P.S. Nicolas de Tolentino, y puso sobre su coraçõ su panecito, y le prometio ciertas deuociones, y nũca masle dio el dicho mal, sino siẽpre ha estado sana y mui buena.

A vna muger de veinte años, a media noche le dio calentura pestilente: y por la madrugada, le salio vna landre debaxo vn braço, y antes de salir el Sol, la embiaron al hospital, y al tiẽpo q̃ salio de su casa, no quiso otro remedio, sino el panecito del P. S. Nicolas de Tolẽtino, y se le dieron, y ella con gran deuocion se le puso sobre la lãdre, y quando llegò a medio camino del hospital, yua ya tan fatigada, q̃

nò podia andar, y como ſevio aſsi, abiuò mas la deuocion, y con mayor confiança le pidio al Santo remedio, y poco a poco llegò al ſalir del Sol al hoſpital, y a la puerta cõ mas animo pidio fauor al Santo, y tãta fue ſu fè y deuocion, q̃ alli a la puerta del hoſpital, q̃ todos le vieron ſanò ſubitamente, y no entrò en el hoſpital, ſi no deſde alli ſe fue a la capilla del Santo, do eſtuuo todo aquel dia dando gracias al Señor, y a ſu bendito Santo.

Vna niña de onze meſes, le dio gota coral, y viendola ſu madre q̃ auia ſeis meſes q̃ le daua eſte triſte y peligroſo mal, y que le daua cada dia dos vezes, q̃ la dexaua caſi muer-

ta,la encomẽdo al glorioſo padre ſan Nicolas de Tolentino,y le prometio traerla a velar a ſu capilla, y deſde la hora que hizo eſta promeſa nunca mas le dio a la niña el dicho mal,y ſiempre ha eſtado de aquella enfermedad ſana y muy buena.

A vn hombre de edad de quarenta años,le dio calentura peſtilente, y le ſalio vna lãdre,Miercoles quarto de Quareſma por la mañana, y yendoſe a curar al hoſpital de San Lazaro,prometio de camino yrſe por S.Aguſtin,y ver al glorioſo padre ſan Nicolas de Tolentino, y pedirle ſalud,y remedio,y eſtando en la capilla del Sãto rezando, que

llegô alla como a las onze del dia, dentro de vna hora estaua sano y muy bueno, y se boluio a su casa con mucha alegria.

A vna muger se le fue vn hijo q̃ tenia de edad de quinze años, que lo amaua mucho, y no tenia otro, y como la buena muger supiesse q̃ el glorioso Santo socorre a todas necessidades, le prometio venir nueue dias a rezar a su capilla, porque le truxesse su hijo, q̃ auia nueue meses que se le auia ydo, y no sauia del. Acabada su nouena, el vltimo dia dellos hizo dezir vna Missa al glorioso Santo en su altar: y acabada de dezir, se fue a su casa, y hallò en ella al dicho su hijo, y al

punto boluio al Santo a darle las gracias, y a dar cuenta del caso al Conuento.

Vna muger, auiendo seruido de enfermera a todos los heridos de peste, de su casa, que murieron en ella ocho: despues de todo esto, le dio a ella el mesmo mal, y viẽdose herida, con dos landres, y calentura pestilente, se encomendô al glorioso P. san Nicolas de Tolẽtino, y le prometio dos Missas, y de yr a rezar a su capilla, si era viua quando amaneciesse, y amanecio tã fatigada, q̃ casi no podia yr, pero como pudo se esforço, y fue, y llegô alas diez del dia, y alas doze estaua sana y buena, y sin ninguna lesiõ.

A vn hombre le dio fluxo de ſangre por la boca, que le durò dia y medio: y eſtando deſafuciado de los medicos, y ſin remedio, ſe encomendô al glorioſo padre ſan Nicolas de Tolentino, y con grã deuocion pidio ſu panecito, y no lo auia, y puſo ſobre ſu roſtro vna eſtampa del glorioſo Santo, y al punto ceſſô la ſangre, y quedò ſano y muy bueno, y la dicha enfermedad, y no le boluio mas.

A vna religioſa de vn conuento de Cordoua, le dio calentura peſtilente, y le ſalio vna landre, de que todo el conuento ſe alborotô, y embiaron a llamar al medico, a la hora q̃ ſalia el Sol, y deſde que le

embiaron a llamar, vna aficionada al Santo, religiosa, con todas las demas, con gran deuocion llamaron al glorioso padre san Nicolas de Tolentino, y le pusieron sobre la landre su panecito, y quando llegò el medico, que seria a las ocho del dia, ya estaua sana y muy buena, y en hazimiento de gracias pintaron en el Coro del Conuento al glorioso y milagroso Santo.

A vn religioso muy graue, maestro en santa Teologia, de cierta orden mendicante, le dio vn corrimiento a la garganta, que le puso en mucho aprieto: y el dicho padre era muy deuoto del glorioso padre san Nicolas de Tolentino, y

trahia consigo su panecito, y lo puso sobre la garganta, do acudia el corrimiento, y con suma breuedad se le quitò, y quedò libre de tã penoso mal.

A vn niño de edad de diez años lleuandolo su padre a casa del medico, calificador de la peste, para que le diesse cedula para recebirlo en el hospital al dicho niño, mirandole el dicho calificador le hallò vna landre, y calentura pestilente: y el dicho calificador le dio vna cedula, que dezia assi. Reciban a Iuan niño de diez años, que lleua calentura pestilente, y vna landre en vna ingle. Iuan Fernandez. Acabada de dar esta cedula, como aqui

esta escrita, y firmada, dixo el niño a su padre: Padre mio, antes de lleuarme al hospital, lleueme por san Agustin, y verè al glorioso padre san Nicolas de Tolentino, porque le quiero rezar, y assi le lleuò el padre, y rezò al Santo, y desde alli se fueron al hospital, y llegò el niño muy afligido, y lastimado; y al tiépo q̃ el padre le entregò a las guardas, el niño se enternecio de apartarse de su padre, y començò a llamar el Santo con mas deuocion, y quando llegò a la puerta del hospital dio su cedula a los que alli las recebian, y dezia la cedula al contrario de como la dio el calificador, porque dezia assi. No reciban

a Iuan niño de diez años, que va sano. Iuan Fernandez de Alfaro. Como vieron esta cedula, miraron al niño, y le hallaron bueno y sano, y lo boluierõ a embiar, y se lo entregaron a su padre, q̃ aun no se auia ydo de la puerta de la ciudad por do el niño salio al campo.

Fuera de todos los milagros de peste q̃ hasta aqui emos dicho; ay entre ellos vna cosa q̃ mucho se deue notar, y es: q̃ en todas las casas donde el glorioso Santo obrô estos milagros, en ninguna fue necessario quemar la ropa, ni se quemò: cõ acontecer estos casos, los mas dellos en niños, q̃ en las camas de sus padres les dauala enfer

medad, y en ellas se estauã hasta sanar, y en ninguna casa huuo peligro, ni en ellas entrò mas mas el mal, sino les dexaua el santo preseruada del contagio, y tan cruel enfermedad.

Dos mugeres estando para espirar de dolor de costado, desahuziadas de los medicos, y dos niños tambien de vna graue enfermedad, auia dos dias que estauan sin habla, con suma flaqueza, y como las madres les viessen tan sin remedio humano, con gran deuocion llamaron al glorioso padre san Nicolas de Tolẽtino, y les prometierẽ quatro Missas, y le pusieron a todos quatro sobre los rostros

tros

tros el panecito del santo, y luego todos quatro boluieron en si, tan sanas y buenas, q̃ luego se leuãtaron, y las lleuarõ al santo a dar las gracias.

En el hospital dela lãpara, en Cordoua dõde curã mugeres, estauan dos tullidas mucho tiẽpo auia: y como tuuiessẽ noticia delos muchos milagros q̃ el glorioso Sãto hazia, dixo la vna a la otra: hermana toma essa imagẽ del glorioso S. Nicolas de Tolẽtino, y suplicalde os de salud. La tullida tomò su Imagẽ en las manos, y puso los ojos en ella, y comẽço cõ muchas lagrimas a pedirle al Sãto le alcãçasse salud, y tãto fue lo q̃ llorô, y la deuocion

con que pidio ſalud,que en vn pũ
to ſe hallò ſana,y ſe leuanto y fue
a tañer la campana del hoſpital en
hazimiento de gracias.

Y luego acabo de tres dias, la o-
tra tullida q̃ le dio el conſejo, hizo
la meſma oracion, con muchas la-
grimas, y eſtandola haziẽdo, le de
zia el eſpiritu que ſe leuãtaſſe, y e-
lla entendia, que aquello era eſtor
uarle ſu oracion: y tantas vezes le
dezia que ſe leuantaſſe, que pro-
curô leuantarſe, porque auia a-
ños que eſtaua alli tullida, y ſe le-
uantò ſana y muy buena, y ſe
fue de contento a tañer la campa
na del hoſpital, en hazimiento de
gracias.

A vn Canonigo de la Santa Iglesia de Cordoua, vna noche le dio tã rezio dolor de estomago, y de hijada, que lo puso en gran aprieto, y viendose a media noche con tan penoso mal, se acordô del glorioso padre san Nicolas de Tolentino, y le pidio con gran deuociõ le librasse de aquel dolor, y comẽçando a pedirle esta merced, y prometiendole dezir vna Missa en su altar, se le quitò totalmente el dolor, y quedò sano y muy bueno.

A vn religioso muy graue, de cierta orden mendicante, estando vna noche acostado, q̃ auia de predicar otro dia por la mañana en vna

fiesta del glorioso Santo, le dio tã grandes vascas, y angustias en el coraçon, que se vio muy afligido, y como le apretasse mucho el mal, que no podia, ni aun leuantarse; viendose tan afligido, y que el tiẽpo era tan peligroso de peste, se acordò del glorioso padre san Nicolas de Tolentino, y se quitò de la garganta su panecito, y le puso sobre el coraçon, y le dixo: Glorioso Santo, oy tengo de predicar de vuestra festiuidad, por quien vos soys os suplico me alcanceys de Dios remedio. Y acabadas estas palabras, se le quitô de todo punto el mal, y se leuantò sano y muy bueno, y predicô aquel dia su sermon,

mon, con mucha ſalud, y dello dio muchas gracias al Santo.

Vn Racionero de la ſanta Yglesia de Cordoua, teniendo vna enfermedad mucho tiempo auia en las piernas: las quales tenia con muchas llagas, tan grandes como la mano, y viendoſe que cõ muchos remedios no las podian ſanar, con gran deuocion ſe encomendò al glorioſo padre ſan Nicolas de Tolentino, y le dixo: Glorioſo Santo, no mireys a mis pecados y edad, ſino alcãçadme de Dios ſalud, como la alcançais para los niños. Dichas eſtas palabras, mandò moler vn panecito del Santo, y lo echô en agua, y ſe lauô con ella las dichas

chas llagas, y las boluio a ligar cõ vendas limpias, y con ſuma breuedad boluio a ver las llagas, y las hallò ſanàs, y muy buenas, y pudo yr luego a la Ygleſia a los oficios diuinos, y dio deſto cuenta a los Señores del Cabildo.

Vna religioſa de ſanta Maria de Gracia, eſtandola ſangrãdo el baruero, le rompio la bena arteria, y como no le hallaſſen remedio para detener la ſangre, con auer hecho muchos, haſta echar yeſſo en la herida: y viẽdoſe aflixidas, y ſin remedio, ſe acordaron del glorioſo padre ſan Nicolas de Tolentino, y puſieron ſobre la ſangradura el panecito del glorioſo Santo, y

al punto ſe le detuuo la ſangre, ſin ſalir vna gota mas: de que dieron al Santo muchas gracias.

Vn hombre haziendo leña en el monte, ſe cortò vn pie, y por la mala cura vino a tullirſe de la pierna, y como ſe vieſſe tullido della, ſeys meſes auia, y gaſtado ſu poco caudal en curarle, y no tuuieſſe remedio, prometio venir a la capilla del glorioſo padre ſan Nicolas de Tolentino, y pedirle ſalud, y vino con dos muletas, deſde la puerta de Almodouar, haſta la capilla del Santo, que ay vn quarto de legua: y entrando por la Capilla del Santo, como a las diez del dia, haſta las cinco de la tarde eſtuuo con

gran

gran deuocion rezando, y quando a esta hora se leuantò, para yrse a su casa, se hallò sano y muy bueno, y se boluio a su casa con mucho regozijo, y dexò las muletas en la capilla del glorioso Sãto.

A vna morisca del Reyno de Granada, le dio vn mal en vna pierna, de que se tullò, y como tuuiesse noticia de los milagros que el glorioso Santo hazia, con gran deuocion se encomendô a el, y le prometio vna Missa, y al punto sanô, y la vino a hazer dezir al Cõuẽto.

Vn niño de onze meses, auia que estaua como muerto vn dia, y teniendole su madre para amortajarle, se acordò del glorioso padre san

Nicolas

Nicolas de Tolẽtino y lo lleuo en braços ala capilla del glorioſo ſancto, y pueſto ante el de rodillas, le pidio vida para ſu hijo, y al punto el niño boluio en ſi, y eſtuuo ſano y muy bueno.

A vna niña pequeñita, ſe le ſalieron todas las tripas por el ombligo, y como la madre la vieſſe con tã eſtraña enfermedad, ſe acordò del glorioſo P. S. Nicolas de Tolẽtino, y tomò ſu panecito y lo molio y lo echo en agua, y cõ aquella agua y pã le vntò las tripas, y con grã deuociõ prometio tres Miſſas al glorioſo Sãto, y al pũto ſe le boluierõ a entrar las tripas a ſu lugar, y la niña quedò ſana y mui buena.

Vn cauallero de veinte años casado, estando para espirar, auiendo le encomendado el alma los Religiosos que la encomẽdauan, que eran Agustinos, se acordaron en aquella ocasion del glorioso padre san Nicolas de Tolẽtino y le dixerõ a su muger que cõ mucha deuocion lo encomendasse al glorioso sãto, y asi ella lo hizo, y le prometio ciertas fiestas, y le puso sobre la cabeça su panecito, y acabado de poner y prometer las fiestas, al pũto salio de peligro, y se le quitò todo el mal, q̃ solo le quedò flaqueza.

A tres muchachos de edad de ocho años, les dio vna enfermedad q̃ el vno dellos estuuo sin habla, cõ

suma

ſuma flaq̃za para eſpirar, el otro auia dos horas q̃ haziã prueua cõ vn eſpejo para ver ſi eſtaua muerto ò viuo, y el otro de calẽturas acabando, y el medico deſpedido, por enfermedades deshauziadas, y eſtãdo eſtos muchachos como emos dicho, las madres pidierõ ſocorro al ſãto, q̃ a todos fauorece, y aſsi cõ muchas lagrimas y deuocion llamaron al glorioſo ſanto, pidiendole ſanaſſe aquellos niños, y les puſieron ſobre ſus roſtros el panezito del glorioſo Sancto, y al punto ſanaron, y los lleuaron a dar las gracias al Santo, poniendo vnos eſtadales de cera que ardieſſen en ſu altar, que las madres

prometieron al tiempo que les pusieron los panecitos sobre los rostros.

A vn cauallero moço natural de Cordoua, auia tres dias que estaua con caletura, y acabo dellos, tomandole el pulso el Medico a la hora de la oració, le dixo: Vuesa merced reciba los sacramentos, que si no es milagrosaméte no puede viuir de aqui a media noche: como el cauallero oyesse lo que el medico le dixo, se encomendo al glorioso padre S. Nicolas de Tolentino con grandissima deuoció, y le prometio todos los años hazerle vna fiesta solene, y si podia la dotaria para siempre jamas, y acabada

ſu promeſſa, que ſerian las nueue đ la noche, eſtaua ſano y muy bueno, y ſin ninguna enfermedad.

A vna niña de ſeys meſes le dio vna enfermedad en los ojos, de la qual muchos dias los tuuo cerrados ſin poderlos abrir: y acabo de tiempo los abrio y los puſo en blãco, y con tanta velocidad los mouia, que daua gran temor a los que le mirauan verlos en blanco, y ſin ceſſar el mouimiento, y viendo la madre tan ſin remedio a ſu hija, ſe acordo del glorioſo padre ſan Nicolas de Tolentino, y ſe la encomendo, diziendo: Santo glorioſo mirad eſta criatura con enfermedad tã extraordinaria: y acabado

de dezir esto, tomò la madre el panecito del santo, y cõ el hizo la señal de la Cruz sobre el rostro, y como yua passando el panecito por los ojos, los yua dexãdo sanos, y tã buenos como antes los tenia, y quedô de todo punto sana y muy buena, y la truxeron al santo a dar las gracias.

Desde primero de Iulio del dicho año, como emos dicho, huuo tãta mejoria, hasta que se publicô la salud, como se dira: y vinieron a dar cuenta al conuento de los treynta y tres milagros que emos dicho: y si se nota, entre ellos no ay mas de seys de peste, que los demas son diferentes enfermedades, y assi fue

tan en aumento la mejoria de la salud, q̃ Domingo veynte y ocho de Iulio la publicaron, con gran solemnidad yendo el Cabildo en forma de Ciudad lleuando vn estandarte blanco bordado de oro, en el qual yua en la delantera del la sacratissima Virgen Maria Señora nuestra, con su precioso hijo en braços, y a sus pies benditissimos el glorioso padre san Nicolas de Tolentino, cõ algunos de los niños a sus lados q̃ auia sanado, de q̃ toda la ciudad se regozijo mucho, y de la otra parte del estandarte yuã el glorioso martir san Sebastian, y el glorioso san Roque.

(.?.)

CAP. VIII. De Veynte y quatro milagros que en estos dias nuestro Señor obrò por intecession de su glorioso Santo san Nicolas de Tolentino, hasta 10. de Setiembre de 1602. que es su dia: y como el Cabildo de la Ciudad ordenò en su cabildo en hazimiento de gracias, reconociendo la merced tã grande q̃ de Dios nuestro Señor auia alcançado de darnos cumplida salud, de venir para siempre jamas a su fiesta en su dia a Missa, y processiõ, en forma de Ciudad, por Ciudad.

VNa muger estaua temerosa de su marido, que la queria matar, porque realmente ella no era fiel, y co-

tando si lleuaua en el pecho el panecito, y lleuandola por vnas callejas fue a dar vna que llaman de la Palma de san Pedro, y quando llegaron a vn rincon de las callejas, sacò el marido vna daga, y le dio vna puñalada enel pecho, y diole sobre el panecito y no le hizo mal ninguno, y en este trance boluio ella cō mas veras a llamar al santo, y el marido le dio otra puñalāda, y ella cayo enel suelo desmayada, y el se fue huyendo, entendiendo la dexaua muerta, y no a parecido mas, y ella se leuantò, y se mirô a los pechos, y se hallò sana, y libre, y sin auerle herido, ni lastimado, y se fue otro dia por la mañana a confessar, y a

y como vieſſe ya q̃ ſu marido traçaua de matarla, ſe encomendò al glorioſo padre ſan Nicolas de Tolentino, y le prometio de guardar a ſu marido fidelidad, y viuir como buena Chriſtiana, porque la libraſſe de tan gran peligro. El marido vn dia a la oracion, tẽtado del demonio le dixo a la muger: muger poneos el manto y yremos a ver el rio. La muger como oyò eſto, cõ grandiſsimo miedo ſe encomẽdo muy de veras al glorioſo Sãto, y ſe puſo ſu panezito en el pecho, y hizo lo que ſu marido le mandô, que fue ponerſe el manto, y ſe fue con el, encomendandoſe ſiempre al glorioſo ſanto, y rezãdole, y tẽ-

dar cuenta del caſo.

Vna muger eſtando de parto, por juſtas cauſas le fue neceſſario q̃ ſu parto fueſſe oculto, y aſsi fue a caſa de vnas mugeres honradas a parir, para que le guardaſſen el ſecreto que conuenia, dõde les declarò ſu trabajo, y al pũto que llegò a la caſa de las dichas mugeres, le apretarõ los dolores de parto, y comẽço a parir, y ſalio ſola vna pierna de la criatura, y como no pudieſſe ſalir toda, ella vino a tanto peligro, que fue neceſſario olearla, y eſtando en tanto rieſgo, y todas muy turbadas, ſe acordaron del glorioſo padre ſan Nicolas de Tolentino, que en todas neceſsidades

acude

acude, y con gran deuocion le pidieron socorriesse aquella necessidad tan peligrosa, y vna de las mugeres que con ella estaua, atò con vna venda vn panecito del Santo a la pierna de la criatura, y assi como lo ato, entro la piernezita en el viẽtre, con el panecito atado, y en vn instãte dio vn buelco la criatura en el viẽtre, y nacio đ cabeça, y saco su panecito atado a la pierna do lo atarõ: de lo qual todos se admiraron, y dieron gracias a Dios nuestro Señor, y a su bẽdito santo por tan milagroso parto.

Vna muger viuia con gran trabajo, por estar su marido mucho tiẽpo auia amãcebado, y como se viesse

ſe afligida, que viuia en vna aldea de Cordoua, y tenia la mãceba en ſu caſa, ſe fue a ſu confeſſor, y le dixo muy afligida: Padre q̃ hare para remedio de mi marido que no quiere ſalir de aquel pecado, y yo viuo con grandiſsimo tormento: el Vicario le reſpondio, que era ſu confeſſor: Señora yo vẽgo de Cordoua, y he oydo predicar los milagros del glorioſo San Nicolas de Tolentino, entre los quales oy dezir al predicador, q̃ era el Doctor Pizaño el Canonigo, q̃ deſpues de los Apoſtoles, no auia ſanto mas milagroſo, porq̃ el acudia dõde era llamado, en el purgatorio, en la tierra, en el mar, en el fuego, en el
ayre,

ayre, en enfermedades deshauzia das, dõde no ay paz la pone, a muchos saca de vicios y pecados, en q̃ estã muy đ assiẽto. Lo q̃ podeis hazer es, encomẽdaos a esse S. q̃ el os fauorecera. La muger como oyô esto, se determinò venir al Sãto, y assi luego pidio licẽcia a su marido, y se la dio de buena gana, q̃ ya el Señor començaua a oyrla, porq̃ la muger se espãtò de q̃le diessa tã presto licẽcia, y luego otro dia por la mañana vino a Cordoua, a la capilla del Sãto, y hizo dezir tres Missas rezadas y vna cãtada, y con mucha deuociõ y lagrimas le pidio al glorioso S. apartasse a su marido de tã grã peligro, y mal estado en q̃viuia, y acabado esto a la tarde se boluio

a su

a ſu aldea, y quãdo a ella llego q̃ era a pueſta d̄l ſol, no ſolo no hallo la mãceba en caſa, pero eſtaua ya fuera del lugar q̃ el marido la auia deſpedido de ſu caſa, y echado del lugar, y recibio a ſu muger cõ mucha alegria, y viuẽ cõ mucha paz, d̄ lo q̃ el lugar ſe alegrò, q̃ todos lo ſabiã, por ſer elcaſo tã publico enla dicha aldea. ¶ Vn boyero yendo por la ſierra de Cordoua, en vn alto della cayò vno de los bueyes que lleuaua, y fue rodando por vna cueſta a baxo muy alta, que quando llegô el buey a baxo, y el boyero a buſcarlo, le hallò caſi muerto, y le parecio ſin remedio: y como le vio aſsi, le encomendo al glorioſo Padre San Nicolas de Tolentino,

y le

y le prometio vna Miſſa, y viſto q̃ no ſe meneaua, ni reſpiraua, boluioſe el dicho boyero con los demas bueyes, dexandoſe aquel alli por muerto, y auiendo andado con los demas delante, como tres tiros de valleſta, el boyero yua rezando vn roſario al glorioſo ſanto, y acabado de rezar, dio vn bramido el buey que quedaua caydo, y oyendolo el boyero boluio el roſtro, y lo vio detras de ſus eſpaldas, de q̃ quedo muy admirado, y lo lleuo cõ los demas bueyes ſano y muy bueno.

Vn harriero yedo a Cadiz, en cierta parte del camino muy ſola, ſe le cayo vn mulo cõ catorze arrobas

de

de peso encima, y como no se pudiesse leuãtar, por ser el peso muy grande, y de la suerte que cayo ser impossible leuantarse, el harriero le encomẽdo al glorioso padre Sã Nicolas de Tolentino, y le prometio vna Missa, y como no huuiesse quien le ayudasse a leuantarle, por estar el solo, con gran deuocion se quitò el panecito del glorioso Santo, que le traia en el pecho, y lo puso sobre el azemila, y al punto se le uantò con el peso de la carga como si no tuuiera ninguna, sin que para esto nadie le ayudasse.

Viniendo vn hombre de Zalamea en vna mula muy buena, llegando a la venta de los Santos, en

la ſierra de Cordoua, al tiempo q̃ llegò a ella, le dio a la mula vn mal que la tuuieron por muerta, de ſuerte que todos los que alli eſtauan le dixeron al dueño: Hermano quital de las herraduras y vamonos, pues no tiene remedio: y eſtando para hazer eſto llegò vn hombre que venia de Azuaga, y viendolo que paſſaua dixo al dueño de la mula: Hermano tomad eſte panecito del glorioſo padre ſan Nicolas de Tolentino, y poneldo en eſſa mula con gran deuocion, que el ſanto os fauorecera como a otros muchos ha fauorecido. El hombre tomò el panecito, y lo puſo ſobre ſu mula; con mucha deuocion, y le prometio

metio vna Missa al Santo, y al punto se leuanto la dicha mula sana y muy buena, y comio. Vino su viage a Cordoua, y el dueño vino al Sancto a hazer dezir la Missa, y a dar cuenta de lo que auia passado.

Siete niños pequeñitos, en diferentes casas repentinamẽte se ahogauan, de suerte que quando sus madres los vieron, se turbaron mucho, porque tenian ya todos los rostros negros, los ojos bueltos en blanco, y ya casi muertos: y como en estos dias el glorioso Santo tanto se señalasse en fauorecer niños, las madres afligidas como no supiessen la causa de que se ahoga-

por la boca esta a los pies del Sãto.

Vn harriero yendo de Cordoua a Cadiz, se le cayô vn talegon de dineros, de mil y tantos ducados, que traia en medio de los tercios de la carga, y los echo menos despues de tres leguas andadas adelãte del lugar donde se le cayeron, y como de tal perdida se viesse afligido se acordo del glorioso padre S. Nicolas de Tolentino, y le prometio tres Missas, y boluio a buscarlos con muchos de sus compañeros, y todos passaron por cima dellos, y sin estos auiã passado otros muchos tambien por donde los dineros estauan, y nadie los vio hasta que llegò el dicho harriero que

yua a la poſtre: el qual los hallò, de q̃ dio muchas gracias a nueſtro Señor, y a ſu bendito Santo.

Vn hõbre hõrado yẽdoſe de Cordoua huyẽdo d̃ la peſte a vn lugar dela ſierra, de camino ſe lleuò dos arcas cõ la mejor ropa de ſu caſa, y eſtãdo en el dicho lugar ſe quemô vn quarto d̃l dõde eſtauã las dos arcas, ſin poderlas remediar, y en vna dellas lleuò el panecito del P. S. Nicolas de Tolentino, y al tiẽpo q̃ deſcubrierõ el quarto que ſe quemô, hallarõ la vna arca quemada cõ toda la ropa que tenia dentro, y la otra dõde yua el panecito del Sãto, hallarõ todala madera quemada, y la ropa ſana y muibuena, ſin auerle

tocado el fuego,con eſtar en el lugar dõde eſtuuo la otra que ſe quemô:y conſiderando que podia ſer la cauſa de tan grande marauilla; hallaron entre la ropa el panecito del glorioſo P. S.Nicolas de Tolẽtino,a quiẽ atribuyerõ q̃ por tal reliquia el Señor auia ſido ſeruido de guardar aquella ropa a ſu dueño.

A vn cauallero de Cordoua, veintiquatro della, ſe le moria mucho ganado de ſu labor,bueyes,bacas, yeguas,aues, y otros animales, de ſuerte que fue meneſter mudarles de vna parte a otra, y como no aprouechaſſe,mandô el dicho cauallero embiar a ſan Aguſtin a bẽdezir muchos panes, con la bendi-

cion de ſan Nicolas de Tolentino, para echarlos en el agua, y dar de comer a los dichos animales, y vna arroba de azeyte para la lampara del Santo, y aſsi como el dicho pan del glorioſo Santo ſe le echò al ganado y aues, deſde aquel pũto ceſſo aquella enfermedad, y della no murio mas ganado.

Yendo vn hombre camino, fue a paſſar a pie el Rio de Guadiato, que venia muy crecido por las muchas aguas que auia llouido, y como le paſſaſſe a pie, y la creciente fueſſe grande, ya que auia paſſado la mitad del Rio, la fuerça del agua ſe lo lleuaua, y viendoſe el dicho hombre en tal trance, y ſin remedio,

dio, se acordô del glorioso padre san Nicolas de Tolentino, con la deuocion que en tal agonia el hõbre tenia, se encomendô al glorioso santo, y le prometio vna Missa, y al punto se hallô en la orilla del Rio, sin ningun peligro, y quando boluio a Cordoua, vino a hazer dezir la Missa, y a dar las gracias al Santo.

A vn esclauo de vn Cauallero de Cordoua, yendo a Bujalance, saliẽdo de la venta de Cardenas cauallero en vna azemila, yendo su camino adelante descuydado sobre el azemila, atraueso por el camino vn lagarto de vna parte a otra, y al ruydo que hizo, se asombrô el azemila

mila, y cayo el esclauo en el suelo, y el cabestro de la jaquima se le reboluio al esclauo en vno đ los pies, de suerte que no huuo remedio de soltarse, y el azemila con el asombro que tomô boluio atras corriẽdo con gran furia, lleuando arrastrando el dicho esclauo: y viendose turbado, y sin remedio de quien le detuuiesse el azemila, y que lo yua arrastrãdo y despeñando a mas correr, a grãdes bozes llamò al glorioso padre san Nicolas de Tolentino, y al punto que llamò al Santo, diziendo: Santo mio, Santo mio socorreme, se detuuo el azemila, y se desatò, y se hallò sano y muy bueno, y sin lesion: y boluiendo su camino

mino, midio la cantidad de tierra que le auia arraſtrado, y hallò que eran quatrozientos paſſos.

A vn hombre de edad de ſeſenta años, eſtando en la plaça de ſan Saluador de Cordoua, paſſo por alli vn toro que lleuauã para reguzijo de la Ciudad, atado cõ vn cintero, y el dicho hombre no ſe aparto tã preſto, y el toro que era muy feroz y brauo, paſſo por junto al dicho hombre, y el hombre ſe apartò, y al tiempo del apartarſe, el cintero que lleuaua el toro, ſe le reboluio a los pies del hombre, de ſuerte que ſe lo lleuò arraſtrando, y como el pobre hombre ſe vieſſe atribulado y turbado; y èn tã grã peli-

peligro, que se lo lleuaua arrastran
do, se encomendo a grãdes bozes
al glorioso padre San Nicolas de
Tolentino, y al pũto que nombrô
al glorioso santo, el toro se detu-
uo que no anduuo mas, y se boluio
azia el dicho hombre, que penso
toda la gente que queria arreme-
ter y enuestir con el y despedaçar
lo, y como el dicho hombre estan
do en esto dezia: Santo mio, santo
mio fauoreceme: no solo el toro
no se meneo, pero dio lugar a que
dos hombres llegassen a desatar al
dicho hombre que estaua caydo,
y ligado al cintero, sin hazerles
mal a ninguno dellos, ni al hõbre
caydo, sino se leuantò sano y muy
bue-

bueno: y se fue luego a dar las gracias al santo.

Vn hombre graduado en leyes, como oyesse dezir de tantos milagros como el santo hazia: estaua incredulo, y a nadie declaraua su incredulidad, y el Señor fue seruido que en su casa a solo vn hijo que tenia le diesse tan graue enfermedad, que ya estaua acabando, y como le viesse assi, le dixo a su muger: Señora, yd a san Agustin, y encomendad esta criatura al glorioso san Nicolas de Tolentino. La muger como vio a su hijo que ya estaua acabando, luego al punto vino al Santo, y con muchas lagrimas y deuocion le pidio salud para

ra ſu hijo, y pidio le dixeſſen vna Miſſa, y a cabada de dezir, ſe fue a ſu caſa aver a ſu hijo, y quando llegò a ella el niño eſtaua ſano y muy bueno: y el padre oyendo vn predicador reprehender la incredulidad de algunos, con ſilencio grande vino al conuento a dezir la culpa de ſu incredulidad, diziendo, q̃ el era a quien auian reprehendido el predicador, y quedò muy deuoto del glorioſo Santo, por auerle ſanado a ſu hijo.

Otra perſona Ecleſiaſtica Teologo, como oyeſſe dezir tantos milagros del glorioſo ſanto, y dellos dudaſſe, oyendo vn dia dezir, q̃ el ſanto auia hecho dos milagros, di-

xo delante otras personas:tãto mi lagro,tanto milagro,no pudiendo vẽcerse a callar lo que en el pecho tenia, y estando con este error que no eran milagros verdaderos,permitio Dios nuestro Señor castigar le, con que esta persona viniesse a dudar tanto en la Fè, que se vio muy fatigado con estrañas dudas, y particularmente acerca de la Virginidad de nuestra Señora la Virgen Maria, y de los siete Articulos de la humanidad de Iesu Christo nr̃o Señor, y como se vio desto tã afligido, porque sus padres eran muy Christianos, y Catholicos, se parò a considerar, en que auia ofendido a nuestro Señor, por lo

lo qual permitia fueſſe tan graue-mente tentado:y acordoſe de la in credulidad que tenia de los mila-gros del glorioſo padre ſan Nico-las de Tolentino,y con mucho ar-repentimiento y mucha reueren-cia y humildad dixo:Glorioſo San to yo creo todos vueſtros mila-gros, y me peſa auer dudado en ellos: ſuplicoos hagays conmigo vno,y es, que me ſaqueis deſte tor mento de dudas que tanto me afli gen y perſiguẽ,yo os prometo ha zer memoria de vos toda mi vida: y acabada eſta promeſſa,nũca mas fue tentado de aquellas dudas, ni otras tocantes a nueſtra ſanta Fè Catolica.

Vna

Vna señora estando con otras muchas en vna sala đ vna casa, tratarõ alli de los milagros del glorioso Sãcto, y ella dixo que eran inuenciones, y que no eran verdaderos milagros, sino fingidos, y acabado de dizir esto era ya puesta de sol, y se fue a su casa, y hallò en ella a vn solo hijo q̃ tenia moço y gentihombre, y muy rico con vna landre, y luego con suma brebedad se le murio, auiendo hecho todas las diligencias espirituales, y temporales que pudieron: y despues de pocos dias, en los corrales de su propria casa biuia vn̄ pobre hombre, y le dio vn̄a landre a vna hija suya, y la encomendò al glorioso Sãto, y en

vn punto la ſanò, que es vno de los diez milagros que eſtã calificados. Eſto he pueſto aqui por que ſe vea como caſtiga Dios los incredulos de las obras q̃ haze ſu infinito poder, por interceſsion de ſus glorioſos ſanctos.

Vn niño de ſeys años, eſtando ſobre vn cubo en vn brocal de vn poço, el cubo en que beuia ſe cayò en el poço, y el niño tambien, con el: y como la madre y ſus vezinas le vieſſen caer, con grandes vozes y alaridos, y mucha deuociõ llamaron al glorioſo padre ſan Nicolas de Tolentino, diziendo: Sã Nicolas, padre ſan Nicolas de tolentino ſocorred eſte niño, para que no

ſe

ſe ahogue, y diziendo eſto, echarõ el panecito del glorioſo ſancto en el poço, y tambien el niño lo lleuaua en el cuello, y entre tanto fuerõ a buſcar vn hombre que ſacaſſe el dicho niño, y le hallaron, y entrò en el dicho poço, y hallô ſobre el agua el niño ſano y muy bueno, y ſin ninguna leſion, con auer dos horas que eſtaua dentro en el poço, y mirando y midiendo el agua y la hõdura del, tenia ſiete eſtados de hondo, y los quatro de agua, de q̃ todos dieron gracias al Señor, y a ſu bẽdito ſancto, de que no vuieſſe aquel niño peligrado, y aſsi le truxeron luego al ſancto a dar las gracias, y a dezir vna Miſſa que la

madre prometio.

Vna niña de dos años, se apartò de su madre, como ala vna del dia, y alas tres de la tarde, passãdo vna muger por el patio de aquella casa hallô la dicha niña ahogada en vna caldera de agua grande, con todo el cuerpecito de la niña dentro del agua, y los pies en el borde la coldera, que parecia auer caydo đ espaldas, y como la dicha muger la viesse desta manera, dio muchos gritos llamando la mader de la dicha niña: la qual vino cõ otras mugeres, y hallaron la niña como dicho es, y la sacaron y la pusierõ enel suelo, donde estuuo mas de vna hora, sin respirar, y hizierõ mu

chas

chas diligencias para ver si estaua viua, y no boluia en si: y visto por sus padres, que ya todos la dauan por muerta, con muchas lagrimas y deuocion la encomendaron al glorioso padre S. Nicolas de Tolẽtino, y hecha esta oracion prometieron dos Missas al glorioso Sãto, y luego la dicha niña boluio en si sana y muy buena, y la traxerõ luego al santo a darle las gracias.

Demas destos veyntiquatro milagros que nuestro Señor obrò en estos quinze meses q̃ vuo peste en esta Ciudad, por intercessiõ de su bendito Santo san Nicolas de Tolentino, fueron muchos mas los q̃ no se han escrito, por faltarme lu-

gar para poderlos escriuir: solo digo, que en estos dias fueron inumerables las personas que sanò de landres y carbũços, assi niños, como hombres, y mugeres de todos estados, y de otras enfermedades sanò y sana cada dia muchas mugeres esteriles, suplicãdo a este santo que por su intercession tengan hijos, lo han alcãçado, y muchas en partos peligrosos llamando a este Santo, han sido del fauorecidas, casados que no tienen paz, encomendandose a el la tienen: son infinitos los que ha librado de grandes peligros: y muchos de malos estados el prouecho que han hecho los sermones que se han predicado en

ſus fieſtas, es muy grande, los caminantes en ſus jornadas, lleuando ſus panecitos conſigo, vã ſeguros de los peligros de los caminos: todos los que quieren intentar algunos negocios graues, ſe encomiendan a el, y teniendo a eſte glorioſo Santo por deuoto y abogado, vendeetodos ellos el fin que deſſean.

Y aſsi como era ya cumplida la ſalud, y el Cabildo de la Ciudad dello tuuieſſe verdadera relacion, y que la auian alcançado por medio e intercesſion del glorioſo padre ſan Nicolas de Tolentino, como ſe vio a viſta de ojos con los innumerables milagros que Dios nueſtro Señor por ſu intercesſion obrô: ſa-

nando tantos de peste, y de otras enfermedades como aqui se hā referido: acordaron Viernes nueue de Agosto del dicho año, que para Lunes siguiente doze del dicho mes, llamassen a Cabildo general a todos los Veyntiquatros, y Iurados, para consultar que harian en demonstracion de reconocimiento al glorioso padre san Nicolas de Tolentino, por tantos fauores y mercedes como el Señor les auia hecho por su intercessionㆍy assi Lunes siguiente doze del dicho mes de Agosto, en cumplimiento de lo proueydo el Viernes antes, estando en la sala de su Cabildo todos juntos, justicia y regimiento

vnanimes y conformes ſin ninguna contradicion, ſe proueyò vn auto que para ſiẽpre jamas la ciudad en forma de ciudad por ciudad vẽga a S. Aguſtin el dia đl glorioſo P. S. Nicolas de Tolẽtino a Miſſa y ſermõ, y proceſsiõ, en memoria y reconocimiẽto de tãtos y tã grãdes milagros q̃ en tiempo de tãta peſte nueſtro Señor obrô por ſu interceſſion, y por auerles alcançado tan cumplida ſalud. Y aſsi a diez de Setiembre, q̃ es dia del glorioſo Santo, vino el dicho cabildo de la Ciudad a ſu fieſta a cũplir ſu acuerdo, como ſe dirà quando tratemos del dia y fieſta del glorioſo Santo.

El Cabildo tambien de la Santa

Iglesia, desta Ciudad, reconociendo todas estas mercedes, q̃ por intercessiõ deste glorioso Santo, esta ciudad auia recebido, como auemos dicho: auiẽdose jũtado en su cabildo diuersas vezes, y precediẽdo las diligẽcias requisitas, para q̃ su decreto tuuiera mayor fuerça, hizierõ estatuto, y determinarõ q̃ para siẽpre jamas el dia dela fiesta deste glorioso Sãto viniessen quatro preuendados al Conuento de San Augustin, representando su Cabildo, tres a cantar la Missa, y vno a predicar: y el Conuento por esta merced que el dicho Cabildo les hizo: ofrecio de cantar vigilia y Missa, por qualquiera preuendado

clo de su Iglesia que muriesse, en la Iglesia donde lo enterrassen.

CAP. IX. Del orden que se tuuo en celebrar la fiesta del glorioso santo en su dia, que es a diez de Setiembre, en este año de 1602. que fue quādo hizo los milagros.

MArtes diez de Setiembre, dia del glorioso santo, por la mañana, llegò el cabildo de la Ciudad al conuento, se sentarō en sus assiētos en medio de la Iglesia. Luego llegaron los del cabildo de la Iglesia mayor, y se vistieron para celebrar: y puestos en la capilla mayor con todo el conuento, el glorioso santo

ſanto eſtaua en vnas muy ricas andas, y las andas en vn muy ſumptuoſo altar, cercado de muchas hachas ardiendo, y el Canonigo que dixo la Miſſa, bendixo con mucha ſolenidad los panecitos del ſanto: y acabada eſta bendicion, ſalio el conuento en proceſsion con los dichos veſtidos, por eſte orden.

Primero todo el conuento, y delante dellos muchas cofradias, y Cruzes, y eſtandartes, y con el cõuento toda la muſica de la Igleſia mayor, con los Seyſes veſtidos, cãtando muchas chãçonetas, como el dia de la fieſta del ſantiſsimo Sacrameto, y luego los Capitulares veſtidos, que auian de celebrar la

Miſſa,

Missa: y despues dellos yua todo el cabildo de la Ciudad, con sus maceros delante. Anduuo esta procession por el claustro del conuento, lleuando en ella al glorioso Santo: El claustro estaua ricamente adereçado cõ colgaduras y altares llenos de tantas curiosidades, que auia mucho que mirar: quando el Santo llegaua a estos altares, los cãtores cantauan muy graciosos motetes, y chançonetas, de las quales pondre aqui algunas, por ser muy deuotas, y a proposito de la fiesta. Despues de auer andado la procession por el claustro, salio al compas fuera de la Iglesia, porque la gente que en el estaua, viessen al

santo

ſanto:el qual eſtaua tambien muy bien adornado, todo colgado de ſeda,y con dos altares,el vno ricamente adornado con el milagro tã ſabido del Santo, quando ſacô las animas de purgatorio,ofreciendo por ellas ſacrificio: y en otro quando eſtuuo enfermo, y baxo la Reyna de los Angeles a ſer ſu enfermera,con nueſtro padre San Aguſtin, y le mandò que embiaſſe por la harina para hazer el pan con que ſanô,y el agua,de dõde quedò la memoria de ſus panecitos.

Deſpues que le huuo viſto la gente que eſtaua en el compas,ſe boluio la proceſsiõ a la capilla mayor y ſe celebrò la Miſſa cõ grã ſolenidad,

dad, y al tiempo del ofertorio ſalieron dos padres con ſobrepellices, y con dos fuentes de plata grãdes, y lleuaron al cabildo de la Ciudad los panecitos del glorioſo Santo, y luego fueron diſtribuyendolos por toda la gente de la Igleſia. Dados los panezitos ſe començò el ſermõ, y acabado, ſe proſiguio la Miſſa ſolenemẽte, cantando en ella muy lindos motetes, no ſabre dezir el gran concurſo de gente q̃ en eſte dia y fieſta ſe hallô de todos eſtados, porq̃ como todos le guardaron ſu dia al Santo, toda la ciudad eſtuuio aquel dia en ſu fieſta, ſolo ſe dezir, que con andar tã poco como anduuo la proceſsion

tarda-

tardamos en ella dos horas largas, y para que el Cabildo de la Ciudad pudiesse llegar desde vna calle antes, hasta la puerta de la Iglesia, fue menester mucho tiempo, porque la gran multitud de gente que en la calle estaua, que venian a Missa, no les daua lugar a poder llegar: y assi estuuo la Iglesia todo el dia con este gran concurso de gente. Pusieronse grande numero de Otauas, Sonetos, Liras, y Canciones, Redõdillas, y quartetes, y Terzetos, y todo genero de poesia: de las quales quise poner las siguientes.

Romanze a S. Nicolas de Tolentino.

SI las edades del mundo
dan gloria y eterna fama
a los ſoldados valientes
que conquiſtaron ſus patrias.
No permitiendo que encierre
el oluido en ſus entrañas
los golpes de ſus eſtoques
y los botes de ſus lanças.
Ni que conſuman los tiempos
el alfange o cimitarra
con que cortaron al ayre
la cabeça cara à cara.
Con quanta mayor razon
eſtaran eternizadas
las armas con que ha venzido
el meſmo Dios ſus batallas.
Digo los heroicos hechos

de Nicolas y su espada,
cortadora de mas muertes,
que de vidas las de España.
Y los tajos con que ha buelto
a los difuntos sus almas,
al demonio sus rebeses,
y al mundo sus glorias vanas.
A la carne sus blanduras,
que prometen grano en paga,
y quando se va a goçar,
no se goza sino paja.
A los heridos de peste
la salud que les faltaua,
que ha no estar el en el Cielo,
nuestra Cordoua acabara.
Armas son estas por cierto
dignas de que esten colgadas
en la memoria del mundo,

y en la lengua de ſus hablas.
Pues con ellas ſe han venzido
las mas ſangrientas batallas
que ha tenido el Chriſtianiſmo
deſde el tiempo del Rey Bãba.
Armas que puſieron treguas,
y detuuieron la entrada
a la muerte que venia
afilando ſu guadaña.

Villanzico a S. Nicolas de Tolentino.

EL amor traçò en ſu fragua
en fauor de Tolentino
que Dios ſane en pan y vino,
Nicolas en pan y agua.
Con coſtoſa medicina
el poderoſo Dios ſana,
con comida ſoberana,
y con ſu Sangre Diuina.
Mas amor traçò en ſu fragua
leuantando a Tolentino
que Dios ſane en pan y vino,

Nicolas en pan y agua.
Porque a Nicolas le toca
el amor, batalla y lucha,
que Dios ſana a coſta mucha,
Nicolas a coſta poca.
Y al fin ordenó en ſu fragua
amor por nueuo camino
que Dios ſane en pan y vino,
Nicolas en pan y agua.

Otro villanzico.

COrdoua quies buena ſuerte,
Nicolas podra ofrecella,
que es ſanto que tiene eſtrella
en la vida y en la muerte.
Quien quiſiere ſer dichoſo
buſque y quiera a Tolentino,
y en el hallara camino
en ſus coſas venturoſo.
Y por el alegre ſuerte
podra gozalla y tenella,
que es ſanto que tiene eſtrella
en la vida y en la muerte.
Ay eſtrellas engañoſas
que aunque prometen ventura

es ventura sin ventura
y de cosas mentirosas.
Mas si quieres disponerte,
Nicolas conuida a ella,
que es santo que tiene estrella
en la vida y en la muerte.

He escrito esto tã a la larga, para gloria y honra de Dios nuestro Señor, y de su bẽdito Santo, y para q̃ se conozca la nobleza y christiandad desta ciudad, y la reberencia q̃ a sus sãtos tienẽ, y quã agradezida se muestra a las mercedes q̃ por intercessiõ deste glorioso Sãto recibe, en hazimiento de gracias de la salud q̃ de Dios nuestro Señor nos alcãçô: todo genero de gẽte en sus estados han hecho demostracion deste agradecimiẽto: el cabildo de

la Iglesia mayor cõ tãta autoridad y volũtad, celebrando sus fiestas, y por elcõsiguiẽte todo elclero, y todas las religiones las hã celebrado cõ mucha deuociõ y solenidad: cãtando Missas, y predicãdo sermones. El cabildo dela ciudad ordenò para siẽpre jamas venir en forma đ ciudad el dia de su fiesta a este cõuento de nuestro padre S. Agustin. Toda la nobleza y caualleria de la ciudad han acudido y acuden a su deuociõ, viniẽdo cada dia a velar a su capilla. Todos guardã su dia como dia de Apostol. Todos tienen en sus casas y aposentos para su cõsuelo y socorro la Imagen y panecito deste glorioso Sãto. Y para de

zir en vna palabra la deuocion grã
de q̃ en eſta ciudad y toda ſu tierra
ſe tiene con eſte glorioſo Sancto,
doy fe, como quien por ſu mano
los ha repartido, q̃ en eſte tiempo
ſe han gaſtado por cuenta q̃ he te-
nido, ciento y ſeys hanegas de ha-
rina en hazer panecitos, porq̃ aun
enlas cartas q̃ ſe eſcriuian deſta ciu
dad para todo el Reyno, dẽtro de
llas, como reliquias, embiauã eſtos
panecitos, para q̃ todos conocieſ-
ſen quan fauorecida eſtaua eſta ciu
dad deſte glorioſo Santo, y aſsi to-
dos le buſcaſſen: y vltimamente eſ
te cõuento de ſan Aguſtin nueſtro
padre, por mil razones mas obliga
do, todos los dias ala hora q̃ los Re

ligiosos del tienen su cõtẽplaciõ en el coro le cantã su Antifona cõ su verso y oraciõ, y todos los Miercoles del año para siẽpre jamas, a la hora đ prima, por ser este el dia en que este glorioso santo murio, està mandado se le cante vna Missa con mucha solenidad, a la qual acude siempre mucha gente, suplicandole a este glorioso Santo sea intercessor y abogado para alcançar de Dios nuestro Señor salud para los cuerpos y gracia para las animas.

(.?.)

EN VALLADOLID,

Año de MDCIIII.




L 35